

PRIMER ENCUENTRO REVOLUCIONARIO DE LA LUCHA POR LA VIVIENDA

CONTENIDOS COMPLETOS

PARTIDO REVOLUCIONARIO DE LOS TRABAJADORES

València (España), 18 de julio de 2024

Este documento se redacta desde el **Partido Revolucionario de las y los Trabajadores (PRT)** como conclusión al **Primer Encuentro Revolucionario de la Lucha por la Vivienda de València** (llevada a cabo el 12 de mayo de 2024), organizado conjuntamente con **Joventut Revolucionària**, con la colaboración del **Sindicat de Barri de Montolivet** en la cesión del espacio.

Esta iniciativa tiene el fin de aportar claridad política a todo militante revolucionario o activista popular en el sector de la lucha por la vivienda, esclareciendo sus partes comunes y particularidades con el resto de luchas de resistencia contra el capital, así como el papel que debe jugar en la estrategia revolucionaria.

El 17 de mayo publicamos un resumen de los contenidos. Aquí se abordarán los mismos puntos, pero con un nivel de reflexión y profundización notablemente más extenso, por lo que recomendamos también su lectura igualmente a quienes ya leyeron el anterior, para así poder profundizar mejor en las tesis aportadas.

Esperamos que esta humilde aportación sirva para hacer avanzar, tanto al movimiento por la vivienda en particular, como a los movimientos urbanos populares en general.

Índice

PARTE 1. El papel estratégico de los movimientos urbanos populares en la revolución.....	3
1.1. El desarrollo capitalista lleva a la creación de las ciudades.....	3
La ciudad es una extensión de la lucha de clases.....	4
1.2. Análisis de clase en las ciudades.....	4
Campo popular.....	6
Campo burgués.....	8
1.3. Los movimientos urbanos populares en la estrategia revolucionaria.....	9
Movimientos Urbanos Populares (MUPs) y proletarización.....	10
Los MUPs y los avanzados.....	11
Los MUPs y el Frente Unido a nivel estratégico.....	12

Los MUPs y la reconstitución del Partido.....	13
PARTE 2. La especulación capitalista pone en disposición de luchar a las amplias clases populares.....	15
2.1. La especulación urbanística capitalista.....	15
2.1.1. Qué es y cómo surge la especulación.....	15
2.1.2. La especulación y la cuestión de la vivienda en España.....	16
2.2. El efecto de la especulación sobre las clases populares.....	21
PARTE 3. El movimiento por la vivienda: conquistas y limitaciones.....	22
3.1. Historia del movimiento por la vivienda en España.....	22
De la II Republica a 2008.....	22
El auge y la fractura de las PAHs.....	25
El nacimiento de los sindicatos de barrio.....	27
3.2. El desarrollo, conquistas y limitaciones del Sindicat d'Habitatge de València	29
1. Un análisis parcial.....	31
2. El dirigismo lleva al burocratismo.....	32
3. La falta de estrategia.....	34
4. De la estrategia nace la táctica.....	37
5. Una solución errónea que solo agravará los problemas.....	39
PARTE 4. Por un sindicalismo de barrio que sea herramienta de transformación de la clase obrera y el pueblo.....	43
4.1. Articulemos la línea de clase en el movimiento barrial.....	43
4.1.1. Análisis de contradicciones en el sector:.....	43
4.1.2. El golpe principal para hacer avanzar el sindicalismo de barrio.....	46
4.2. Exposición de principios políticos de un movimiento barrial de clase.....	47
4.3. Propuesta política de la herramienta de los sindicatos de barrio para la lucha contra la especulación.....	49
La contradicción principal y las reivindicaciones fundamentales.....	49
Los espacios de educación, reflexión y decisión política colectivos.....	50
El sindicato de barrio como cuartel general del pueblo en la lucha urbana contra los capitalistas.....	50
1) La investigación social y análisis de clase.....	51
2) Pasemos a la ofensiva contra la especulación capitalista.....	52
3) Sobre la selección y combinación de formas de lucha.....	53
4) Las asambleas de base deben tener la centralidad política.....	54

PARTE 1. EL PAPEL ESTRATÉGICO DE LOS MOVIMIENTOS URBANOS POPULARES EN LA REVOLUCIÓN

Durante este punto se hará un **repaso histórico de la creación de las ciudades y el papel de éstas en la lucha de clases**. Así mismo se llevará a cabo un **análisis de clase** donde se definan las distintas clases y capas que existen en éstas, y **se deslinde el campo enemigo del campo popular**. Por último, aportaremos una **definición de los Movimientos Urbanos Populares (MUPs) y explicaremos su encaje dentro de la estrategia revolucionaria**.

1.1. El desarrollo capitalista lleva a la creación de las ciudades

La ciudad precapitalista se constituía sobre la capacidad de ésta de ser un centro de comercio, es por esto que las ciudades portuarias, al ser el medio marítimo uno de los medios más eficaces de comercio, eran las que gozaban de más poder. El nombre “burguesía” no es casual: se refería a clase social de comerciantes no sometidas a un señor feudal que vivía en las ciudades amuralladas, denominadas *burgos*.

Es por esto que, al triunfar la burguesía en su toma del poder (gracias a las condiciones objetivas relacionadas con el desarrollo de la producción), **la ciudad se convierte en un elemento clave**. El capitalismo se constituyó sobre un proceso de acumulación originaria, posible gracias a la colonización de territorios que facilitó el crecimiento de la primera gran burguesía y la expropiación del campesinado mediano y pequeño, forzado a migrar a las ciudades en busca de sustento, donde terminarían explotados por los grandes burgueses. Es así como, con la industria creciente, los antiguos trabajadores del campo y pequeños productores se vieron obligados a convertirse en proletarios, pasando a vender su fuerza de trabajo a la burguesía.

Es decir, las ciudades se constituyen como grandes centros de producción y distribución de las mercancías. Así es cómo en el seno de las ciudades se distribuyen geográficamente las diferentes clases sociales atendiendo a la posición que ocupan en el proceso productivo, de manera que la relación de las clases con respecto a los medios de producción determina las condiciones materiales de existencia que cada clase presenta en la ciudad capitalista. No obstante, **el tipo de arquitectura de la ciudad capitalista es de tipo caótico y corresponde a las necesidades productivas y económicas de la burguesía en cada periodo**. Aunque no de la misma forma que hace siglo y medio, hoy seguimos pudiendo ver cómo la mayor parte de la clase obrera habita en viviendas peor acondicionadas, más antiguas y, en definitiva, de peor calidad que el hogar de cualquier burgués, y cómo, especialmente de un tiempo a esta parte, se ha ido abandonando paulatinamente la inversión pública en vivienda.

La industria, el corazón de la explotación capitalista, ha obligado a las clases populares a desplazarse hasta los núcleos urbanos para poder vender su fuerza de trabajo o desarrollar sus pequeños negocios. Ya desde los albores

del capitalismo, es en las ciudades dónde se concentra la clase obrera y la pequeña burguesía.

La ciudad es una extensión de la lucha de clases

La clase trabajadora no se ve obligada a luchar sólo en su centro de trabajo, sino que su forma de vida es, de por sí, opresiva, viéndose obligada a pagar parte de su salario a cambio de una vivienda y sufriendo la especulación sobre el precio los bienes de consumo (alimentos, energía, etc.). Asimismo, en la época de Marx y Engels ya se hablaba de la vivienda como un negocio, en este caso, promovido por los mismos capitalistas fabriles, que ideaban sistemas de viviendas directamente relacionados con la localización en la que trabajaban los obreros. También identifican cómo, **en la ciudad, la vivienda es un negocio seguro** ya que siempre va a existir una gran masa de arrendatarios dispuestos a pagar por cualquier vivienda, independientemente de las condiciones en las que se encuentre, debido a la necesidad de las amplias masas populares de desplazarse a los grandes núcleos productivos.

La explotación capitalista opera en cualquier relación social, incluyendo a la familia. Una de las grandes aportaciones del marxismo fue analizar las relaciones familiares, tanto entre los obreros como entre los burgueses, para poner de manifiesto que el sistema capitalista había transformados las relaciones patriarcales para hacerlas funcionales a la acumulación del capital y la reproducción de la fuerza de trabajo. **También la explotación capitalista hace necesario desarrollar el control sistemático del espacio público por parte de la burguesía**, la represión contra la población mediante los cuerpos y fuerzas de seguridad del Estado, la aplicación de derechos democráticos o la pérdida de ellos (véase el derecho a reunión, manifestación, etc).

Así pues, en las ciudades y áreas urbanas existe una concentración demográfica de la clase obrera, pequeña burguesía y semiproletariado. Por lo tanto, la explotación capitalista se extiende a todas las áreas de la vida y, en consecuencia, la lucha de clases está presente en cada aspecto de la existencia. Por ello las masas siempre tenderán a la movilización por la mejora de estas condiciones de vida, generando constantemente y de manera espontánea movimientos de lucha.

1.2. Análisis de clase en las ciudades

Como ya hemos explicado previamente, **la ciudad concentra masivamente a la clase obrera y el resto de clases populares; pero no sólo esto, sino que las ciudades, como centros de producción, distribución y consumo también concentran a las clases capitalistas y sus aliados**, creándose y concentrándose así las sedes financieras, las sedes de las instituciones burguesas, los cuerpos y fuerzas de seguridad del Estado, etc. Por lo tanto, un análisis exhaustivo y pormenorizado de clase resulta útil para delimitar qué clases pueden ser potenciales aliadas y cuáles estarán en el campo burgués.

Las clases sociales son sectores sociales determinados por el papel que ocupan sus integrantes con respecto a los medios de producción, por lo tanto, la distribución de clases en el capitalismo se basa en aquellos que poseen los medios de producción: la burguesía, que viven de la división social del trabajo y de la apropiación privada de los beneficios; y aquellos que no poseen los medios de producción y que están obligados a vender su fuerza de trabajo para subsistir: la clase obrera.

Aunque esto sea cierto, tanto Marx, como Lenin o Mao hablan también de pueblo. ¿Es el pueblo una clase, tal como en ocasiones nos intenta vender la socialdemocracia? Decididamente no. Entonces, ¿quiénes forman parte de las clases populares? ¿A qué podemos llamar "pueblo"? Antes de entrar en el análisis de clases conviene definir qué entendemos los comunistas por pueblo: **el pueblo no es un concepto estático sino que dependerá de cuál es la contradicción principal en un momento histórico determinado, de las condiciones específicas de cada país, para delimitar quién forma parte del pueblo y quien forma parte del campo de sus enemigos, de las clases dominantes.**

El concepto de "pueblo" tiene diferente contenido en diversos países y en distintos períodos de la historia de cada país. Tomemos, por ejemplo, el caso de China. Durante la Guerra de Resistencia contra el Japón, el pueblo lo integraban todas las clases, capas y grupos sociales que se oponían a la agresión japonesa, mientras que los imperialistas japoneses, los colaboracionistas chinos y los elementos projaponeses eran todos enemigos del pueblo. En el período de la Guerra de Liberación, los enemigos del pueblo eran los imperialistas norteamericanos y sus lacayos — la burguesía burocrática y la clase terrateniente, así como los reaccionarios del Kuomintang que representaban a estas clases —; el pueblo lo constituían todas las clases, capas y grupos sociales que luchaban contra estos enemigos. En la etapa actual, período de edificación del socialismo, integran el pueblo todas las clases, capas y grupos sociales que aprueban y apoyan la causa de la construcción socialista y participan en ella, mientras que son enemigos del pueblo todas las fuerzas y grupos sociales que oponen resistencia a la revolución socialista y se muestran hostiles a la construcción socialista o la sabotean.

Mao Tse Tung - Sobre el tratamiento correcto de las contradicciones en el seno del pueblo (1957)

Teniendo en cuenta que la contradicción principal en España es la contradicción capital-trabajo, que se manifiesta en la contradicción entre la burguesía y el proletariado, **el pueblo lo conformaran aquellas clases, capas sociales y grupos que tengan una contradicción directa con la forma que toma el capitalismo bajo el Estado español.** Por lo tanto, el pueblo lo conforman el proletariado y sus potenciales aliados revolucionarios. Así pues, determinándose por esta contradicción, el pueblo no es un concepto ni homogéneo ni estático, sino que va evolucionando.

A continuación expondremos el análisis de las clases sociales presentes en España, determinando qué podemos entender por *pueblo* en la actualidad.

Campo popular

El proletariado. Es la clase básica que se encuentra en el corazón de la explotación capitalista, compuesta por los **trabajadores asalariados principalmente manuales en cadenas socializadas de producción, distribución y mantenimiento de mercancías. Se trata de la clase revolucionaria**, es decir, aquella que puede liderar una revolución social para derrocar el sistema capitalista. Es la clase revolucionaria ya que, por su posición en las relaciones de producción, es adiestrada sistemáticamente en llevar de una forma cada vez más amplia y total todas las tareas necesarias de la producción, de las que la burguesía ya es solo un residuo parasítico, por lo que **derrocando a la burguesía como clase dominante podría establecer unas relaciones de producción socialistas**: en un sentido económico, aquellas que permitirían un mayor grado de planificación para continuar en el progreso técnico, pero que a la vez en términos históricos significa la reorganización de la producción al servicio de la sociedad, acabando con la apropiación privada del trabajo social, **posibilitando la abolición de la sociedad de clases, y con ella toda forma de explotación y opresión.**

En términos estratégicos, la posición social del proletariado hace que tenga, como clase, una visión integral y abierta de miras: una perspectiva intuitivamente científica por su adiestramiento y la base técnica de la producción; determinación en la lucha, puesto que como clase no tiene nada que perder y odia sin tregua al explotador; al experimentar esta explotación y ser concentrada en grandes cantidades en los centros de trabajo, la unidad de los oprimidos en la lucha se convierte en un principio de supervivencia, y en las ciudades puede superar contradicciones en el seno del pueblo, identificando las opresiones compartidas con el resto de clases que conforman el campo popular.

Otros trabajadores asalariados, o *clase trabajadora no productiva*, en contraposición al proletariado, que es la *clase trabajadora productiva*. **Está compuesta por trabajadores asalariados que no participan directamente en la cadena de valor pero se ven sometidos a una disciplina del trabajo similar para permitir el funcionamiento de la misma.**

Nos encontramos con que las ramas improductivas¹ en los países imperialistas presentan un gran crecimiento: una base de trabajadores que no participan en el sector productivo, no realizan principalmente trabajos manuales, pero están sujetos a la misma estandarización y disciplina que el proletariado, como administrativos, cajeros, teleoperadores, etc. Aunque se trate de trabajos que a simple vista podrían ser más cómodos, esta supuesta comodidad viene a cambio en no pocas ocasiones de salarios bajos e inestabilidad.

1 En tanto que no participan directamente de la cadena de valor de las mercancías, pero proveen de servicios necesarios para el funcionamiento del sistema capitalista (sector sanitario, educación, ...), o sirven a los intereses de la burguesía (administración política, marketing y venta, ...).

También los capitalistas intentan reducir al máximo posible el dinero destinado a los servicios públicos, repercutiendo al final en menor salario indirecto para el conjunto del pueblo. Es aquí donde nos encontramos a los trabajadores del sector sociosanitario, funcionarios rasos, trabajadores del sector de dependencia y asistencial, etc.

El semiproletariado es la última clase que compone la *clase trabajadora* en un sentido amplio. Se encuentra compuesto por **trabajadores autoempleados atomizados, siendo su modo de supervivencia exclusivamente el trabajo por cuenta propia**. Abarcan desde vendedores ambulantes a taxistas, pasando por *riders* y camioneros; reparaciones y mantenimiento y servicios al por menor (de un lado pintores, fontaneros, electricistas..., por otro cuidadores de niños, de ancianos, servicios de limpieza, de cuidado estético o físico...) a menudo ofreciendo múltiples servicios, como el caso de los *manitas* o las *empleadas del hogar*. Aunque trabajen por cuenta propia y estén disgregados y atomizados, han sido empujados a luchar en el ámbito laboral a través de sindicatos para pelear por unas mejores condiciones de vida.

La pequeña burguesía asalariada responde al sector social de **profesiones intelectuales que venden sus servicios a un empleador**. Antes permitían un alto grado de acomodamiento (cuando sus proporciones eran inferiores a la demanda de sus servicios), pero que por vive un **proceso de proletarización**² por oleadas (estandarización de su trabajo y disciplina creciente), empujadas a acercarse más y más por tanto al campo popular. Profesiones como los ingenieros técnicos, administrativos, o profesionales del marketing, que antes contaban por norma con un nivel de vida superior al de un pequeñoburgués independiente o un proletario de la capa superior, ahora son sometidos en grandes números a procesos de trabajo repetitivos bajo grandes niveles de estrés, ven reducidas sus condiciones de vida a las de un proletario, y sólo una proporción cada vez más reducida ejerce su profesión de forma independiente o con unos niveles de acomodamiento equiparables a los de antaño, y solo una minoría es capaz de medrar y formar parte del campo burgués.

La pequeña burguesía independiente, la clase compuesta por, literalmente, los *pequeños empresarios*. Debido al reducido tamaño de su empresa, en no pocas ocasiones *unipersonal*, **debe autoexplotarse, es decir, trabajar en su negocio**. Es una **clase ambivalente** en tanto que, por una parte, **tiene contradicciones con el imperialismo ya que está en continuo riesgo de proletarización debido a que no puede competir con los monopolios y la gran burguesía**. Esta clase es presionada fiscal y burocráticamente por el Estado burgués, y potencialmente está bajo la constante amenaza de arruinarse. Pero, por otra parte, es también una clase que ejerce la explotación, o aspira a poder ejercerla para poder competir. Es por ello que, **en función de la dependencia del trabajo asalariado que tenga el pequeñoburgués, así como su relación con las amplias masas y**

2 En este contexto, hablamos de proletarización para referirnos a la degradación de las condiciones materiales de una clase concreta hasta el punto de asemejarse a las del proletariado.

su visión sobre las mismas, este podrá ser más cercano o no a la revolución, de ahí su carácter ambivalente y vacilante.

El corazón del campo popular está formado por el proletariado, junto con las otras dos clases básicas (trabajadoras): la clase trabajadora no productiva, y el semiproletariado. Las clases *intermedias*³ forman parte del pueblo, pero de forma más dubitativa, puesto que albergan ciertas posibilidades de medrar individualmente. **Las fuerzas revolucionarias debemos trabajar por unir a todo el pueblo, combatir el individualismo y el corporativismo, para que así las clases intermedias pongan al servicio de la lucha sus conocimientos, recursos y tiempo disponible.**

Campo burgués

La **oligarquía financiera** es la capa superior de la burguesía y se trata de la clase dominante en el capitalismo en su fase imperialista (la fase actual del capitalismo).

En España la componen tanto los propietarios y directores de los grandes monopolios españoles, como los directores de monopolios extranjeros que se encuentren en España, tanto aquellos totalmente pertenecientes a la oligarquía de otra potencia, como aquellos que funcionan sobre la base de antiguos monopolios españoles.

La oligarquía financiera ata a sus monopolios a las burguesías grandes y medianas, que acceden más o menos plácidamente a integrarse en sus cadenas directa e indirectamente, y son, sin excepciones, enemigos de clase y parte de las ramificaciones de los monopolios. De hecho, los dueños de estas empresas grandes y medianas son a menudo más identificables por el proletariado que la mayoritariamente anónima oligarquía financiera.

Los más **altos cargos del Estado** (altos magistrados, cargos gubernamentales, secretarios de Estado y directores de empresas estatales) pertenecen también al campo burgués o son burgueses en sí mismos.

También **hay una política relativamente sistemática para tratar de ganar para el campo burgués a cargos intermedios del sector estatal**. Estos cargos (cargos provinciales y autonómicos temporales de cierta relevancia, directores de grandes centros de trabajo públicos como universidades u hospitales, etc.) aunque son temporales y tienen obligación de negociar con los representantes sindicales, sí suelen ser atraídos mediante hilos políticos y empresariales a la burguesía, y existen incluso políticas impulsadas desde la UE para afianzar su separación del resto de empleados públicos, como son las Estrategias

3 No confundir con *clases medias*, que es una clasificación que atiende a los niveles de renta (clasificación sociológica burguesa de "clase") en vez de por su posición en las relaciones de producción. Las *clases medias* incluyen a la pequeña burguesía tanto del campo popular como del campo burgués y (dependiendo de los umbrales de renta que se establezcan) a la capa inferior de la mediana burguesía y a la capa superior de la clase trabajadora. Es una de las formas en las que desorientar políticamente al proletariado y al campo popular: confundiendo a aliados con enemigos y viceversa.

Universitarias, que buscan que los rectorados funcionen como direcciones de empresas privadas que negocian con otras empresas. **Algo similar se da con los altos funcionarios que pueden formar sus pequeños negocios con sustento público**, como ocurre por ejemplo con los institutos tecnológicos.

Finalmente, **los cuerpos y fuerzas de seguridad del Estado también pertenecen al campo burgués** debido a que su función y razón de ser es la defensa del sistema, y son pagados con un sueldo para hacer cumplir a la fuerza la ley burguesa, reprimiendo constantemente al pueblo.

1.3. Los movimientos urbanos populares en la estrategia revolucionaria

Definimos Movimientos Urbanos Populares (MUP) como aquellos movimientos de masas que se dan principalmente en las ciudades, que son de carácter popular -por tanto, interclasistas- y los agrupamos en nuestro análisis en función de que concentran clases que tienen una contradicción directa con el imperialismo y, de tal manera, tienen la capacidad de formar parte de las fuerzas revolucionarias para derrocar el capitalismo; es aquí donde radica su importancia estratégica. En España, algunos movimientos urbanos populares destacados son el movimiento por la vivienda, el feminismo o el movimiento estudiantil.

Organizamos este encuentro porque defendemos que se pueden desarrollar estos movimientos bajo una línea proletaria, es decir, la línea que mas acerca a estos sectores a la Revolución. Los MUPs son importantes a nivel estratégico porque:

1. La concentración en las ciudades y la proletarización que sufren las clases populares hace que cada vez más personas estén dispuestas a luchar y se sientan interpeladas por los intereses del proletariado.
2. Las consecuencias directas del imperialismo (estancamiento económico, auge de la especulación, incremento de las tensiones interimperialistas, etc.), sumado a las crisis económicas cíclicas del capitalismo, provoca que los Estados y sus gobiernos propicien cada vez condiciones materiales de existencia más asfixiantes, aplastando a las capas populares.
3. La ciudad, como extensión de la lucha de clases, supone la potencialidad de que amplias capas del pueblo obtengan experiencia directa de lucha contra el capital, independientemente de su consciencia política. Esta participación directa permite la elevación de su comprensión de cómo opera el capitalismo, el Estado, las fuerzas represivas, los parlamentarios... así como del poder que el pueblo puede ejercer si se organiza y, del mismo modo, adquiriendo una experiencia que facilita entender la necesidad de la Revolución para acabar con esta opresión.
4. Aunque los MUPs en ocasiones surgen de manera espontánea, la revolución no ocurre espontáneamente. Es fundamental potenciar los espacios de educación política, y dicho más ampliamente, de la agitación y propaganda revolucionaria.

5. Para hacer una revolución se necesita una unidad con la clase obrera al frente y el resto de clases populares afines a la revolución. En estos movimientos sociales se concentran con alto grado de politización la clase obrera y estas clases populares.

6. La revolución en su fase temprana implica el salto de la lucha de masas reivindicativa a luchas por la toma del poder. Antes de una situación revolucionaria, las organizaciones populares deben ser independientes orgánicamente de toda fuerza política, incluidas las comunistas revolucionarias. Deben preservar su amplitud y masividad para que sirvan a su fin estratégico. Hacer otra cosa es limitar esta potencialidad.

A nivel estratégico general, nuestro golpe estratégico es la reconstitución del Partido Comunista. Debemos rehuir de todo idealismo. El Partido es una herramienta para hacer la revolución, y ahora mismo ni nosotros ni nadie es tal Partido. Este Partido no es un ente aislado de los MUP. El Partido Comunista se reconstituye a través de las personas más bregadas y conscientes de estos movimientos, en conexión con ellas y aprendiendo de las mismas.

Movimientos Urbanos Populares (MUPs) y proletarización

Desde los albores del capitalismo, hemos visto cómo se ha dado un proceso en el cual diversas capas populares pasan a engrosar las filas del proletariado. Es decir, la proletarización de la sociedad no se da porque haya más obreros en la producción, sino porque **capas que eran anteriormente pequeñoburgueses empiezan a ser explotadas de forma semejante al proletariado** y, por tanto, **sus intereses se van acercando.**

Esto lo podemos ver en cómo se pierde autonomía sobre el proceso de trabajo, como la masificación de profesiones antaño netamente pequeñoburguesas (ingenieros, psicólogos, etc.) supone una reducción de sus remuneraciones junto con altos ritmos de trabajo dentro de los marcos de la explotación capitalista, además de cómo, a nivel general, el supuesto ascensor social se va erosionando. Por supuesto, dentro de esta proletarización incluimos también a pequeños propietarios arruinados y a quienes terminan por engrosar las filas del semiproletariado.

En el marco de esta proletarización, **la pequeña burguesía asalariada se encuentra con dificultades a la hora de desatar una lucha contra el capitalista que le emplea** porque no trabaja en condiciones plenamente proletarias (persiste cierto grado de trabajo no sistematizado, que debe resolver creativamente, a través del que se le atomiza y se le proporcionan incentivos económicos), pero también, en muchos casos, tampoco sienten la necesidad de jugarse puestos de trabajo cómodos o relativamente bien remunerados, o no han desarrollado experiencias propias de lucha en el puesto de trabajo porque es de reciente creación, o bien están atados por remilgos pequeñoburgueses (como a menudo ocurre entre técnicos superiores y oficinistas).

Por otro lado, la **pequeña burguesía independiente no pocas veces se ve abocada a un régimen de autoexplotación elevado para poder sobrevivir a la competencia contra el capital monopolista.**

Incluso en momento de *bonanza económica* (el breve interludio entre una crisis y la siguiente), **las clases intermedias siguen oprimidas, estando muy presentes en los MUPs, y con distintas líneas políticas, luchan por sus intereses.**

Como vemos, las condiciones de vida de la pequeña burguesía se aproximan a las del proletariado: tendencia a la sistematización del trabajo, aumento de los ritmos de trabajo, reducción de su salario... **Por lo tanto, los movimientos urbanos populares son espacios de luchas de masas donde tanto proletarios como las capas medias proletarizadas van a ir a parar de forma natural, confluyendo en los intereses del proletariado, y, secundariamente, en los MUPs participan también el grueso de las masas trabajadoras,** por lo que es una buena manera de llegar a una parte de las masas hondas del proletariado complementaria a la organización en el centro de trabajo.

Los MUPs y los avanzados

Podemos dividir a las masas en tres partes: las avanzadas, las intermedias y las atrasadas. Los elementos avanzados de las masas tienen un entendimiento claro de sus condiciones básicas y están preparadas para luchar por cambiarlas. La parte atrasada de las masas pueden ser influenciadas fácilmente por pensamientos reaccionarios y pueden resistirse a la lucha por el cambio. La parte intermedia puede entender la necesidad del cambio, pero son reacias y vacilantes a pasar a la acción. Confiamos en los elementos avanzados del movimiento de masas. Es mediante estos por los que podemos hacer que la fuerza intermedia se mueva e incluso convencer a algunos miembros de las fuerzas atrasadas. De esta forma, podemos liderar a las masas de acuerdo con sus intereses objetivos, dependiendo de su disposición a la lucha por el cambio. [...] Necesitamos ser consistentes al elevar la conciencia revolucionaria de las masas. Esto significa que necesitamos estar a la vanguardia en dar formación revolucionaria para que las masas sigan elevando su disposición para la lucha. En relación a esto, también podemos reforzar, consolidar y ampliar la fuerza organizada de las masas para que haya un elevado nivel en su lucha hacia la victoria.

Línea de masas – Capítulo III de Formación Militante (Partido Comunista de Filipinas, 1999).

En la medida que avanza la concentración en las medianas y grandes ciudades y que la proletarianización de las capas populares hace crecer los MUPs, más y más activistas, algunos de ellos con niveles de conciencia avanzados, aparecen.

Hemos de entender que los MUPs tienen la ventaja de que se concentran en un mismo espacio geográfico y que son más o menos libremente accesibles para cualquier activista que quiera participar.

Al no desarrollarse en el corazón de la contradicción principal del capitalismo, **no tienen la misma masividad y extensión que tiene el Movimiento Obrero de forma puramente autoorganizada, pero por esa misma razón tampoco suelen contar con el mismo grado de burocratización** que los grandes sindicatos.

Todo ello en conjunto provoca que en los MUPs se concentre y desarrolle una capa de activistas con un nivel de consciencia avanzado, a menudo mucho más de lo que la propia lucha por reformas aislada permite por sí misma, normalmente como resultado de participar o conocer de cerca varias de ellas y enfrentarse directamente con el Estado en causas políticas.

Al estar más aislados de las amplias masas y, normalmente, haber sufrido múltiples derrotas o el auge y caída de movimientos de masas diversos, así como haber aprendido fundamentalmente a través de la práctica de lucha en movimientos interclasistas, **es común encontrar en un grado u otro los siguientes problemas**: titubeo entre voluntarismo y desmoralización total, entre el culto a la espontaneidad de las masas y la desconfianza en ellas para luchar y ganar, entre las luchas de resistencia más básicas y mínimas y el rechazo a la lucha por reformas por principio, entre la organización burocrática ajena a las masas y el asamblearismo antiautoritario, entre un largo etcétera.

Los MUPs y el Frente Unido a nivel estratégico

Todos estos movimientos de masas se encuentran con la contradicción de que el capitalismo no puede resolver mediante los mecanismos estatales sus reivindicaciones. Es decir, el Estado burgués no puede garantizar ni el fin del patriarcado, ni la vivienda universal gratuita, ni unas condiciones de vida que no estén marcadas por la incertidumbre y la dureza. Así pues, los movimientos urbanos populares agrupan a los sectores del pueblo que tienen una contradicción irresoluble con el capitalismo y, por tanto, está en sus intereses acabar con este.

De cara a la estrategia revolucionaria, se deben construir los tres instrumentos de la revolución: el Partido Comunista, el Frente Unido y el Ejército del Pueblo.

El Frente Unido estratégico es la unidad en base a la acción política de las clases revolucionarias, organizadas para la toma del poder y la consolidación de éste. En resumidas palabras, es la organización de las masas para la revolución. En el caso español, el núcleo central del Frente Unido será la unidad obrera, ya que es ésta la clase revolucionaria que arrastrará a aquellas que tengan una posición aliada. Tiene que mantener el avance la política revolucionaria y la consolidación del Poder obrero. [...] Atendiendo a estos hechos, la clase que deberá liderar dicha revolución va a ser el proletariado, en alianza con los demás sectores oprimidos.

[Nuestra línea política. Estrategia y táctica – Documentos III Congreso PRT \(Documento completo\)](#)

En los países imperialistas, en el centro del Frente Unido está la unidad de clase obrera, como fuerza motriz y dirigente de la revolución. De forma natural, los Movimientos Urbanos Populares incorporarán en su seno reivindicaciones obreras, y el Movimiento Obrero incorporará reivindicaciones de los sectores oprimidos, de acuerdo cada movimiento con sus condiciones de lucha. Lo que es fundamental para los MUP en la construcción del Frente Unido es que, una vez iniciada la revolución, en el momento **en que empiece a establecerse el control de la producción y el socialismo de guerra, las amplias masas aplicarán una serie de reivindicaciones básicas:** liberación de presos políticos, solución del problema de la vivienda mediante la expropiación, solución de los problemas urbanísticos mediante la reorganización directa del uso de espacios y la red de transporte, fin de la arbitrariedad policial y el crimen organizado mediante las milicias populares, y un largo etcétera que abarcará los ámbitos de la educación, sanidad, cuidados, y combatir opresiones sistemáticas.

Es decir, muchas de las acciones políticas que ahora mismo se llevan a cabo en los MUPs, como pueden ser las ocupaciones o las campañas de autodefensa feminista, cambiarán de naturaleza. Mientras que en el estadio actual de desorganización de las masas el impacto que tienen este tipo de acciones es bajo y se usan para ejercer presión para conseguir alguna reivindicación parcial, **en la fase revolucionaria pasan a ser un ejercicio de poder para la transformación radical de la sociedad.**

Los MUPs y la reconstitución del Partido

Debemos tener en cuenta cuál es nuestro motivo como comunistas por el cual participamos en estos movimientos. Nuestra idea no es simplemente ser dinamizadores de movimientos sociales, o hacer que un determinado frente luche mejor.

Como elemento central de nuestro método de dirección, la línea de masas, está la conquista del poder político, y su defensa una vez conquistado. Esto pone en el centro que toda nuestra actividad está centrada en la toma del poder. Para el proletariado, la primera clase revolucionaria que es a su vez una clase básica, trabajadora, no una minoría, supone **empoderar a todos los explotados y oprimidos**, y no es acabar con tal o cual clase explotadora para suplantarla por otra, sino acabar con todo régimen de explotación y opresión del ser humano por el ser humano.

Por ello, **la reconstitución del Partido Comunista supone dotar a las masas de una herramienta para la revolución y el ejercicio del poder.** Es una herramienta de lucha, puesto que la burguesía no va entregar su poder de forma pacífica, y por ello **es necesario combatir en todos los terrenos aquellas políticas que alejan al pueblo del ejercicio del poder.** Esto, en primer lugar, **se da en el terreno ideológico:** en una lucha por la comprensión de la realidad y del mundo; **pero se refleja en los terrenos político y organizativo.**

Por ejemplo: la idea de que el Estado es un “acuerdo” por encima de las clases, que sirve como mediador, que puede arbitrar y puede “ganarse” para el pueblo es una idea falsa con la que se intenta embaucar al pueblo y alejarlo de la concepción verdadera de que el Estado es una herramienta de dominación que tiene un sello de clase, y que no puede ser reformado. Esta lucha ideológica se refleja en el terreno político (p.e., la disyuntiva entre conciliación de clase o perspectiva de lucha, entre criminalización de otros sectores populares o solidaridad incondicional contra la represión al pueblo) y en el terreno organizativo (trabajo en las instituciones como aspecto principal o independencia política del Estado y sus partidos como principio).

Por lo tanto, **nuestra participación en estos movimientos de masas de lucha debe estar guiada por los siguientes tres objetivos:**

- **La elevación ideológica, política, y organizativa de las masas populares** contribuyendo a su educación política y capacidad de organización y movilización.
- **En cada combate, ganar todo lo que pueda ser ganado** al campo burgués y su Estado tanto en el terreno económico y político, como en el ideológico, realizando las conquistas más ambiciosas posibles en el marco de la lucha reivindicativa, **ligado a evidenciar la necesidad de la revolución y el socialismo para la victoria definitiva.**
- En el marco de las dos anteriores, **fortalecer el Partido y las organizaciones revolucionarias**, tanto aumentando su capacidad de análisis y dirección como engrosando las filas del movimiento revolucionario reclutando a los militantes populares más consecuentes de la lucha social.

PARTE 2. LA ESPECULACIÓN CAPITALISTA PONE EN DISPOSICIÓN DE LUCHAR A LAS AMPLIAS CLASES POPULARES

En este apartado aportaremos una definición la especulación y su impacto en la cuestión de la vivienda, así como la relación de este con el imperialismo, y cómo todo esto afecta a las clases populares.

2.1. La especulación urbanística capitalista

2.1.1. Qué es y cómo surge la especulación

Una de las principales contradicciones con que se encuentran las clases populares en las ciudades se da, en concreto, con los sectores de la oligarquía financiera que concentran su acumulación de capital a través de la especulación. Esto es especialmente relevante para el caso del movimiento por la vivienda, el cual nos atañe. Pero, para entender esto, primeramente, **es necesario entender qué es la especulación**, por qué es tan relevante en este momento y **de qué manera afecta en la cuestión de la vivienda.**

Resumidamente, la especulación se fundamenta en la compra-venta de mercancías, adquiriéndolas cuando tienen por un precio inferior al que después se revende, ganando así un beneficio. Vemos, pues, que la manera en que se acumula capital a través de la especulación es muy distinto a cómo se acumula a través de la producción, donde el trabajo de la clase obrera es el que acrecienta el valor de una mercancía. En este caso, no es cuestión de que una mercancía acreciente su valor a lo largo del tiempo, de manera espontánea, sino que **se trata de, como bien dice la palabra, especular (conjeturar) que una determinada mercancía acrecentará su precio debido a determinadas circunstancias** (falta de oferta, incremento en la demanda, etc.).

Y esta conjetura no tiene margen de error si se disponen de las palancas económicas para constreñir la oferta y así asegurar el incremento del precio. Por lo tanto, la especulación capitalista se convierte en una forma de explotación indirecta para realizar una transferencia de rentas de las capas populares a la burguesía.

El desarrollo del imperialismo ha llevado a un auge de la especulación. Esto se da principalmente por dos motivos:

1. La fusión del capital bancario y el capital productivo lleva al capital financiero. Es decir, **los grandes monopolios industriales se fusionan con los bancos.** Los bancos, por una parte, tienen el capital de los grandes burgueses, y pueden, a través de ello, valorar su estado de cuentas, el desarrollo económico de una determinada empresa y conjeturar sobre su futuro avance (decreciente o creciente), a partir de lo cual puede tomar una decisión mucho más fundamentada sobre las inversiones que realiza. De la misma manera, los monopolios industriales tienen a miembros en la dirección de la banca, produciéndose una verdadera fusión entre ambos. De tal manera, esto ocasiona

que **"conjeturar"** no sea tal y como parece algo azaroso, sino que la **especulación en buena medida se encuentra "dirigida" por la oligarquía**. Los *fondos de inversión* y similares son prácticamente la máxima expresión actual de esta fusión.

2. Por otra parte, **el desarrollo de la extracción de capital de los países dominados genera un surplus, un excedente en el centro imperialista, que permite invertir con mayor facilidad (y generando mayor lucro) en capital especulativo.**

En este momento **nos encontramos en la época más avanzada y decadente del imperialismo, lo cual ha llevado a la ganancia de peso relativo del capital especulativo en el centro imperialista, hasta puntos difíciles de sospechar tiempo atrás**. Esto, sin embargo, no quiere decir que el trabajo haya perdido relevancia. Como explicamos más arriba, la especulación no genera valor, sino que juega con el precio de las mercancías. Es decir, **no se puede acrecentar el valor del capital mundial total a través de actividades especulativas, sino que se trata más de un trasvase de capital de un sector a otro** (de unos capitalistas a otros o, como suele ser más a menudo: de las clases populares a capitalistas).

2.1.2. La especulación y la cuestión de la vivienda en España

Cuando hablamos de la especulación refiriéndonos a la cuestión de la vivienda, todos sabemos más o menos de manera intuitiva a qué nos referimos: fondos buitres, bancos, pisos vacíos...

Sin embargo, es necesario ser más específicos a la hora de desarrollar la comprensión de cómo se da este fenómeno, además de entender de dónde surge.

La especulación urbanística e inmobiliaria no es nueva. Del mismo modo, los fondos buitres también nacen a mediados del siglo pasado, dando sus golpes más notorios al comprar deudas de países (más baratas que el total final a percibir) para luego hacer de acreedores. Sin embargo, para lo que nos concierne, vamos a centrarnos en la agudización de la especulación inmobiliaria a partir de la **crisis del 2008**, centrándonos en España.

En ese año, se da una crisis financiera global que tiene repercusiones que sacuden todo el epicentro imperialista. España fue especialmente afectada, con tasas de paro muy elevadas y desahucios en prácticamente cada calle. Las clases populares no podían pagar sus hipotecas con intereses crecientes que les ahogaban, combinado con el elevado desempleo que no les permitía generar ingresos. En este momento, **los bancos, avasallados con infinidad de hipotecas de alto riesgo o sin retribución de la deuda, se encuentran sin liquidez para solventar su situación. En este momento, el Estado español decide rescatarlos, con sumas millonarias de dinero público a través de Fondo de Reestructuración Ordenada Bancaria (FROB), y de la acumulación de "activos tóxicos"** (deudas que no iban a ser pagadas, con pisos que no iban a poder ser gestionados por la banca) **en manos de la Sociedad de Gestión de Activos**

Provenientes de la Reestructuración Bancaria (SAREB), que asumió la gestión de unos **50 millones** en activos con dinero público, **para luego privatizarlo cuando esté saneado**. A su vez, los magnates de la banca privada también se beneficiaron a través de la absorción de cajas de ahorro y bancos más pequeños.

Pese a este enorme trasvase de capital de las clases populares a la oligarquía financiera, esto no fue suficiente, y los grandes bancos siguieron teniendo ingentes cantidades de "activos tóxicos". Esto implica, por una parte, falta de liquidez inmediata y, por otra parte, menos fiabilidad para inversores privados, así como para préstamos de instituciones estatales y supraestatales como el BCE o el Bando de España, que delimita cuántos activos tóxicos debe tener la banca.

En este contexto, **los fondos de inversión específicos del sector inmobiliario (fondos buitres) aparecen en forma de SOCIMIs (Sociedades Anónimas Cotizadas de Inversión en el Mercado Inmobiliario) con carteras multimillonarias para comprar estos activos tóxicos a un precio ridículo**, dando así liquidez a la banca, a la par que la hace más fiable para inversores. Así, los fondos buitres pasan a ser los principales gestores de la duda de la reestructuración bancaria: habilitan portales de reventa de estos activos, y sin la presión de las instituciones bancarias para deshacerse de estos activos, pueden ofrecerlos al mercado de forma dosificada, constriñendo la oferta para elaborar los precios. **En este nuevo marco, las SOCIMIs inician no solo la especulación con el precio de la vivienda, sino ponen en el centro extraer dividendos para sus accionistas a través del alquiler.**

Así, los fondos buitres aglutinan una gran cantidad de viviendas, especialmente en las zonas "tensionadas" (zonas de más gentrificación y más demanda de vivienda). Y no sólo son los fondos de inversión, los propios bancos también tienen sus propias agencias, como Haya Real Estate, que gestionan sus pisos.

La mayoría de esos pisos permanecen vacíos y tapiados, lo cual funciona para bajar la oferta de pisos en un cierto mercado, haciendo subir el precio, de manera que cuando se proceda a vender (al por menor o en grandes carteras de pisos) se haga por el precio más alto posible.

Además de esto, los fondos buitres no sólo hacen presión en el mercado de alquiler con la cantidad de pisos que acumulan, sino que también operan a través de los mismos representantes institucionales de la burguesía. Así vemos como, por ejemplo, el hijo de Aznar está en el consejo del fondo buitres Cerberus⁴ o cómo Pedro Sánchez se reunió con los principales fondos buitres estadounidenses para "presentar oportunidades de inversión"⁵.

La a veces pasividad, a veces complicidad de la izquierda burguesa, y la puja agresiva de su derecha, de por sí, dejan un sistema totalmente apto para la explotación de los grandes especuladores. La socialdemocracia y el reformismo

4 https://www.elconfidencial.com/empresas/2018-06-18/aznar-jr-administradores-fincas-imperio-inmobiliario-siroco-cerberus_1579610/

5 <https://www.lamoncloa.gob.es/presidente/actividades/Paginas/2021/210721-sanchezinversores.aspx>

han perdido la potestad de realizar reformas profundas del sistema que pudieran paliar mínimamente las desastrosas condiciones de las clases populares para guardar un ligero semblante de paz social.

Por último, es importante comentar que **todos estos fondos buitres, funcionan a través de una red de empresas hijas en las que subdividen sus carteras**. Así como la principal de Blackstone es Anticipa, Lone Star tiene Gramina Homes, Coral Homes, etc. Entre los principales fondos buitres encontramos: Blackstone, Cerberus y Lone Star. Pese a que hay muchos más fondos buitres operando en el Estado, estos son los más reconocidos. Actualmente, la cartera de estos fondos buitres denominados *servicers* gestiona tanto activos propios como activos bancarios, siendo Intrum Solvia, Hipoges, doValue y Anticipa-Aliseda los cuatro *servicers* que copan el 80% de la cuota de mercado, con un valor de 175 mil millones de euros⁶. En 2022, los diez bancos más relevantes tenían en stock a través de *servicers* 85 mil millones en activos inmobiliarios⁷, que es ya la mitad de estos 175 mil millones. No hemos encontrado datos actualizados, pero en 2016, la proporción de activos que correspondían a inmuebles de los principales *servicers* era 66% para ServiHabitat, 35% para Haya, 81% para Solvia y 100% para Anida, por lo que una estimación factible es del 50% de su cartera en la actualidad. 85 mil millones a razón de 188 mil euros (precio medio de la vivienda vendida en 2022⁸), suponen 452 mil viviendas en posesión de entidades financieras (una estimación a la baja, puesto que las viviendas vacías y con reforma pendiente acrecientan su precio muy por encima del coste de la reforma).

Es importante tener en consideración que **en España había en 2021 3,87 millones de viviendas vacías**⁹ (440 mil más que en 2011¹⁰), suponiendo el 14,4% (respecto al 13,7% en 2011) del parque total. De este parque total, solo el 5,6% no se encontraba en buen estado y el 0,2% era inhabitable en 2011. Esto es, incluso considerando que únicamente las vaciadas son las que no están en buen estado, había 2 millones de viviendas vacías en buen estado, siendo el 21% de reciente construcción¹¹.

Toda esta situación, partiendo de la crisis del 2008, lleva también a una **reestructuración forzosa del modelo de vivienda**. Donde España anteriormente era un "país de propietarios y no de proletarios", de acuerdo a la herencia del franquismo¹², **ahora se impone un régimen, cada vez mayor, de vivienda en alquiler**. España sigue siendo, a día de hoy, un país con marcadamente mucha

6 <https://www.europapress.es/economia/construccion-y-vivienda-00342/noticia-cuatro-grandes-servicers-espana-gestionan-activos-mas-175000-millones-axis-20230621110505.html>

7 <https://cincodias.elpais.com/companias/2023-06-22/banca-y-fondos-dejan-182800-millones-en-manos-de-cinco-gestoras-de-activos.html>

8 <https://www.20minutos.es/noticia/5112951/0/cual-fue-precio-medio-viviendas-comunidad-autonoma/>

9 https://www.ine.es/prensa/censo_2021_jun.pdf

10 <https://www.ine.es/prensa/np775.pdf>

11 <https://www.idealista.com/news/inmobiliario/vivienda/2021/02/08/788941-viviendas-vacias-cuantas-hay-donde-estan-como-son>

12 <https://cdndigital.march.es/fedora/objects/linz:R-73814/datastreams/Obj/content>

vivienda en propiedad. Sin embargo, las hipotecas insostenibles y las subidas de los precios en el mercado de la vivienda han desplazado el modelo a uno para el cual el Estado no estaba preparado. Esto se refleja, por ejemplo, en el **minúsculo porcentaje de vivienda social que tenemos: sólo un 2'5%**, muy por detrás de la media europea de 9'3%¹³. Este dato es especialmente ilustrativo considerando que hacemos la comparativa fijándonos en los principales Estados imperialistas de la UE, con respecto a los cuales España va completamente a la cola.

El Estado, en este contexto, como consejo de administración de la clase capitalista, prima los beneficios de la burguesía no solo al corto sino también al largo plazo. Sin embargo, ante la nueva burbuja inmobiliaria que puede amenazar los beneficios de la parte más débil del campo burgués no está teniendo la capacidad de regular este mercado ni de aumentar el escaso porcentaje de vivienda social, o reformar las leyes poco garantistas para los inquilinos actualmente vigente. La especulación se dispara sin control, amenazando la pretendida paz social y la estabilidad de sus negocios.

En este contexto, **la intervención pública principal es una transformación urbanística de las ciudades hacia un modelo de "ciudades escaparate"**, aumentando el valor del suelo y de los inmuebles, y contribuyente activamente a la especulación. **Esto es así en sus dos variantes, tanto en las "ciudades verdes" y como en las "ciudades espectáculo"**. Estos dos modelos, que protagonizan encontronazos electorales a nivel municipal, son fundamentalmente igual de funcionales a los intereses especulativos de la oligarquía financiera.

Esta transformación se traduce en "pelotazos urbanísticos" concretos o a través de planes urbanísticos de los ayuntamientos, que tienen un impacto significativo en la situación de la vivienda. Estos proyectos buscan aumentar el valor del suelo y de los pisos en una determinada zona, lo que contribuye a la gentrificación y turistificación de las ciudades. Centros comerciales que nacen de un solar abandonado en una ciudad en la que las clases populares ya no pueden apenas vivir, hoteles y residencias de estudiantes de alto standing o "coworkings" que plagan los barrios recién remodelados de las ciudades del Estado.

De esta manera, la inversión (pública o privada) en la remodelación de los barrios se convierte en una fuente de capital para los inversores que ven cómo sus mercancías acrecientan su precio de mercado. Estos son, precisamente, los intereses detrás de la clama por las "ciudades verdes", "ciudades en 15 minutos" etc. que genera la socialdemocracia.

Aún con la *flamante* Ley de la Vivienda, uno de los buques insignia del gobierno de PSOE-Sumar, **no existe en la práctica límites al poder de los especuladores en el mercado inmobiliario**, ni aunque sea por el bien de la continuidad de su régimen de explotación¹⁴. Las medidas de limitación del incremento anual del

13 <https://www.newtral.es/vivienda-publica-espana/20230419>

14 <https://somosrevolucion.es/ley-de-vivienda-de-la-burbuja-inmobiliaria-al-timo-reformista/>

precio del alquiler al 3% o prohibir el cobro de honorarios de inmobiliarias a los inquilinos de la nueva Ley encuentran mil formas por las que invalidarse, partiendo del hecho de que tras cinco años, cualquier propietario tiene derecho a finalizar un contrato de arrendamiento, permitiendo la continuidad del alza de los precios y perpetuando la inseguridad habitacional de las clases populares. Desde 2014, el precio del alquiler en València ha aumentado un 134%¹⁵, alcanzando un récord histórico de incremento anual el propio año 2024¹⁶.

El otro aspecto a aclarar es qué clases son beneficiarias de esta explotación indirecta, y en qué grado. Atendemos a que el 61% de la población mayor de edad tiene al menos una vivienda en propiedad, y de estos, el 79% tiene exclusivamente su primer vivienda, el 17% tiene dos viviendas en propiedad (siendo la distribución aproximada que algo más de la mitad de este sector posee segundas residencias, opción seguida del alquiler). El 4% restante posee tres o más viviendas (del 60% que tiene viviendas en propiedad), destinando la amplia mayoría de las mismas al alquiler¹⁷. Las estadísticas que ofrecen muchos análisis de consultorías inmobiliarias disponen los números para tratar de aparentar que es el *pequeño propietario* el principal beneficiado del incremento del alquiler, definiendo *pequeño propietario* como poseedor de menos de 10 viviendas, y haciéndolo pasar por quien tiene una segunda vivienda en alquiler.

La realidad es que el mercado del alquiler está dominado por la oligarquía financiera a través de grupos empresariales y administraciones. Como hemos analizado antes, son los grandes bancos quienes poseen una parte muy significativa de la vivienda vacía en España, constriñendo la oferta. **Esto llega a reflejarse en la propiedad del alquiler: en particular, el 13,9% del alquiler en el País València es propiedad de megatenedores, con más de 50 alquileres cada uno**¹⁸. Estos ejercen de grupo de presión a la administración pública a todos los niveles y despliegan un entramado que en última instancia gestiona el grueso de los alquileres a través de inmobiliarias, incluidos los de la amplia campa de propietarios con solo una vivienda en alquiler. Solo así puede darse la especulación capitalista, coordinando una subida de precios constante para garantizar esta explotación a las capas populares.

Los propietarios de solo una vivienda en alquiler participan en la explotación indirecta a sus inquilinos, pero no son la causa de la especulación ni parte del campo burgués. Son explotados y oprimidos en otros aspectos de su existencia, así como lo es su entorno más allegado. Por ello, no son ni el enemigo principal ni un enemigo a batir, si no, por lo general, una parte del pueblo que ganar en la lucha por la vivienda.

15 <https://www.idealista.com/sala-de-prensa/informes-precio-vivienda/alquiler/comunitat-valenciana/valencia-valencia/>

16 <https://www.eleconomista.es/vivienda-inmobiliario/noticias/12827950/05/24/el-alquiler-de-vivienda-en-valencia-bate-records-tras-crecer-otro-19-en-el-primer-trimestre.html>

17 <https://noticias.habitaclia.com/comunidad-mas-vivienda-vacia-espana/>

18 <https://civio.es/2024/01/23/diez-megatenedores-suman-mas-de-14500-viviendas-alquiladas-en-la-comunidad-valenciana/>

En resumen, la progresiva transición de la compra al alquiler (a pesar de que España sigue siendo un país de propietarios), ha supuesto un aumento de la explotación indirecta, ante la que **el gobierno burgués opta por atender en exclusiva a los intereses inmediatos de enriquecimiento especulativo**: nos encontramos en una situación de colapso habitacional en zonas tensionadas, con una base de arrendatarios que alquila con pocas garantías, al tiempo que el parque público de vivienda no alcanza el 3%.

2.2. El efecto de la especulación sobre las clases populares

Con lo explicado anteriormente, vemos cuál es la clave de la actual situación de la vivienda en España. Por una parte, **los magnates financieros suben artificialmente el precio de la vivienda manteniendo la oferta existente por debajo de la oferta posible, generando un desbalance con la cada vez mayor demanda por viviendas en las ciudades**. Por otra parte, los planes urbanísticos de los representantes de la burguesía en **todos los estamentos del Estado buscan generar ciudades que sean bonitos escaparates para llamar al turismo, encarecer los precios y expulsar de esta manera a las clases populares a la periferia**.

Unas clases populares que, a su vez, se ven cada vez más llamadas a ir a las ciudades, donde todo este influjo de capital en el sector terciario genera una gran cantidad de trabajo. Esto genera un ciclo en el que, o no vives en una zona con fácil acceso a un trabajo (y, por tanto, un salario), **o vives con fácil acceso al trabajo pero en unas condiciones híperprecarizadas en las que es necesario disponer la mayor parte de tu salario en los mínimos indispensables para seguir viviendo. Así es cómo se expulsa a las clases populares hacia la periferia de las ciudades. De esta manera se complementa la explotación capitalista**: la extracción de plusvalía en los puestos de trabajo, con la explotación indirecta que genera el encarecimiento artificial de las condiciones de vida. Un negocio sin fisuras para la oligarquía financiera. Un trasvase de capital constante de las clases populares al campo burgués.

La especulación está aplastando a la clase trabajadora urbana y a buena parte de las clases populares, ahogándolas en una situación precaria y sin ninguna salida más que luchar.

PARTE 3. EL MOVIMIENTO POR LA VIVIENDA: CONQUISTAS Y LIMITACIONES

Esta tercera sección del encuentro se encuentra dividida en una primera parte de Historia del movimiento por la vivienda en España, y una segunda parte centrada localmente en el desarrollo, conquistas y limitaciones del Sindicat d'Habitatge de València (SHV), por ser la organización popular en la que participamos localmente desde su fundación.

En primer lugar, **el recorrido por la historia del movimiento por la vivienda en España** se articula en tres etapas: de la IIª República al 2008, del auge a la fractura de las PAH (2008-2016), y de 2017 a la actualidad con el nacimiento de los sindicatos de barrio.

En segundo lugar, **tras una breve introducción del nacimiento del SHV, trataremos de abordar la necesaria tarea de analizar las razones de sus limitaciones actuales.**

3.1. Historia del movimiento por la vivienda en España

Como ya comentamos anteriormente, el imperialismo y la industrialización han convertido a las ciudades en el epicentro de la producción y de la vida social. **La proletarianización hace que grandes sectores de las capas populares se agrupen con una perspectiva e intereses comunes con el proletariado.** En distinto grado y forma, la clase trabajadora no productiva ve sus condiciones de trabajo sometidas a un grado de disciplina y mecanización similar al de un proletario, y junto con el semiproletariado sufre la tendencia constante a que su salario sea el mínimo suficiente para la reproducción de la fuerza de trabajo. Por otro lado, la pequeña burguesía asalariada ve sistematizada gran parte de sus tareas y la pequeña burguesía independiente se ve ahogada en la competencia contra la red monopolista: la aspiración de una vida despreocupada y ascender en la escalera social se vuelven más claramente un espejismo para el grueso de estas clases conforme se recrudece el estancamiento económico. Esto lleva a que surjan con más fuerza luchas por derechos democráticos, cuestiones de salario indirecto, etc. de todas estas clases contra los intereses productivos y económicos de la burguesía y el Estado capitalista. **Estas luchas se conocen como Movimientos Urbanos Populares (MUP), siendo el Movimiento de la Vivienda uno de ellos.**

De la II República a 2008

En España, este movimiento, empieza a existir a principios del siglo XX, con entidades y estructuras con unas problemáticas muy parecidas a las que nos enfrentamos a día de hoy, cómo el hacinamiento, la especulación, los precios del alquiler, los negocios al estilo co-living o albergues como "alternativas habitacionales", pero en condiciones peores y más deterioradas.

El crecimiento de las ciudades a partir de la industrialización prometía trabajo y estabilidad a muchos campesinos, fomentando la migración a esas ciudades. Esta

estabilidad económica tuvo una duración tan efímera que, **en menos de dos años, la mayoría de trabajadoras y trabajadores no podían costearse el alquiler.**

Fue a partir de los años 30 que comienza haber una primera lucha más coordinada y masiva, la huelga de los alquileres de 1931-1932. En aquel momento el Sindicato de Construcción de la CNT impulsó los Comités de Defensa Económica y lanzó una masiva campaña de huelga de alquileres que fue seguida por 90.000 familias trabajadoras. Se realizaron manifestaciones frente a los pisos de los propietarios, permitió paralizar todos los desahucios y recuperar casas que ya habían sido desahuciadas, y aunque la contraofensiva intentaba desestabilizar la lucha a través de las fuerzas represivas y cortando los suministros, las clases populares estaban aliadas con los obreros de la CNT que volvían a reponérselos si los cortaban.

Entre sus demandas, comprendían la creación de vivienda pública y la reducción de los alquileres en un 40%, consiguiendo ahorrarse a través de la huelga, según una estimación de la CNT entre el 31 y el 32, 50 millones de pesetas en alquiler. Además, varias asociaciones de vecinos consiguieron reducir el precio del alquiler en sus zonas.

Durante el franquismo se dio un enorme proceso migratorio periferia-ciudad, provocando la necesidad de ampliar y reedificar las ciudades (especialmente Madrid y Barcelona). Sin embargo, **el régimen franquista no fue capaz de dar respuesta a la demanda de vivienda hasta bien entrados los 60, provocando el auge del chabolismo.** En el **campo ideológico**, la política de vivienda de inicios del franquismo vivió una disputa entre los sectores falangistas del régimen y los intereses de la burguesía vinculada a la construcción y el alquiler. Desde Falange proponían un modelo urbanístico que evitara la concentración geográfica de la clase trabajadora en barrios concretos y que pacificara así la lucha de clases. Proponían un modelo urbanístico en el que distintas clases sociales convivieran en los mismos edificios, pero con viviendas de distinta calidad según la riqueza de cada habitante. De esta manera, se pretendía acabar con la segregación entre barrios ricos y pobres, y sobre todo con la posible conflictividad que podría gestarse en los barrios obreros contra el régimen. Además, este modelo urbanístico se basaba en el modelo de familia patriarcal y la vivienda en propiedad para “convertir España en un país de propietarios y no de proletarios”. Por otra parte, estaban los intereses de la burguesía urbana rentista, que obtenía sus ingresos del alquiler de vivienda que veía peligrar su modelo de negocio con las nuevas políticas que proponía Falange.

El resultado de esta lucha entre distintos sectores del franquismo fue una postura intermedia. El modelo de barrio falangista con múltiples clases sociales conviviendo fracasó. Sin embargo, sí que sobrevivió la idea de la vivienda en propiedad. A diferencia de otros países de Europa que basaron su política de vivienda de posguerra en el alquiler (el ejemplo paradigmático es la Alemania Federal), en España se fomentó tanto desde los sectores públicos como

privados el modelo de vivienda en propiedad. Esto fue así porque el capitalismo español de posguerra no disponía de la capacidad financiera, ni pública ni privada, para invertir en vivienda a largo plazo para alquilarla. A diferencia de otros países de Europa, **España no recibió los fondos del Plan Marshall para su reconstrucción. Por este motivo, la única manera de financiar la construcción fue hipotecar las nuevas viviendas en base a los ingresos que pagarían los propietarios en el futuro.** Este sistema se basó en el capital acumulado por las clases populares en las cajas de ahorros y montepíos, y funcionó gracias a la baja morosidad de los préstamos hipotecarios.

Debido al contexto general del régimen, **no es sino hasta tardofranquismo que no empiezan a surgir las asociaciones de vecinos, las cuales luchaban por cuestiones más generales:** las instalaciones, los suministros, las consecuencias de la reindustrialización como la contaminación, tener plantas con residuos tóxicos en los barrios, etc. Estas asociaciones, además, eran un frente paraguas para asumir y reivindicar otras demandas o exigir derechos democráticos y antirrepresivos del pueblo.

Es en la Transición donde España se establece como potencia imperialista de segundo orden, cuando las asociaciones de vecinos comienzan a legalizarse e institucionalizarse y surgen otros movimientos de lucha por la vivienda, como el movimiento okupa de los 1980-2000, donde se ocuparon edificios, que se reconvirtieron en Centros Sociales Okupados (CSO). El movimiento okupa fue muy masivo y diverso, de sectores anarquistas, comunistas e izquierda radical en general.

Las okupaciones escalaron al mismo nivel que la represión contra ellas, produciéndose okupaciones rápidamente tras ser desalojados, y dando la batalla de esa manera. Los CSO se utilizaban para fines culturales, sociales y de ocio varios, más que simplemente para vivir. El movimiento se centró principalmente en Madrid, Bilbao, Barcelona, Pamplona y Zaragoza. Este movimiento realmente no se enfocaba de manera exclusiva en la cuestión de la vivienda. Esta era solo una de las proclamas vinculadas al derecho a la ciudad, a la lucha contra la especulación y contra la destrucción de barrios y territorios.

La lucha vecinal pierde cierta fuerza y consolidación hasta 2007, año en que se da la crisis financiera internacional, y el 2008 estalla la burbuja inmobiliaria y, con ella, la crisis económica más grande de los últimos tiempos. La burbuja inmobiliaria había llegado a unos niveles insostenibles en el Estado Español, que se vio sacudido por un terremoto económico, que afectó principalmente a la clase trabajadora, y que posteriormente desencadenó en una cierta crisis de legitimidad del sistema. La mayoría de hipotecas en España eran inasumibles, los bancos estaban repletos de "activos tóxicos" (préstamos con alto riesgo de morosidad o que ya no se estaban devolviendo), y tuvieron que ser rescatados por el Estado. Comienza a haber desahucios a todas las personas endeudadas por los bancos, principalmente debido a la facilidad de conceder créditos para las hipotecas y a las estafas de concesión de créditos, y también

debido a la estafa de las preferentes, que impidió a mucha gente acceder a su dinero..

De estos movimientos anteriores, en especial el okupa, se crean y nacen los posteriores, como la asamblea V de Vivienda (2006), famosa por la aparición de Ada Colau disfrazada de superheroína (*Supervivienda*) en varios mítines de partidos políticos para reventar sus actos. Este nuevo movimiento se basaba en la denuncia de la burbuja inmobiliaria y de los partidos que la mantenían a través de su administración del Estado. Se hacen las primeras "sentadas" como concentraciones multitudinarias por el derecho a la vivienda, así como otras manifestaciones más grandes, tales como la manifestación de Via Laietana del 23 de Diciembre del 2006, bajo el lema "No tindràs una casa en la puta vida".

Este es el antecedente más claro y directo a la PAH, Plataforma de Afectados por la Hipoteca, que nace en esta época, participando en el 15M al tener uno de los ejes en su denuncia la lucha de la vivienda. **No fue hasta el 2011 durante el 15M y las 6 acampadas de los indignados, cuando la PAH consiguió la centralidad política que mantuvo durante los años más duros de la crisis.**

En aquellas acampadas, las capas populares fueron vehiculando su malestar, impugnando los excesos del capitalismo y las formas de hacer política tradicionales, hacia la lucha particular que estaba llevando a cabo la PAH contra los impagos hipotecarios y los desahucios. Esto permitió encontrar otro eje de lucha económica que ayudaba a superar la desmotivación y la desorientación que ya se empezaba a notar en las plazas, estancadas en acampadas que no consiguieron adoptar un sentido político práctico.

Los primeros años posteriores al 15M nacieron decenas de PAHs, organizando a miles de afectados por todas partes. **Generando, no solo un movimiento de carácter reivindicativo de derechos en abstracto, sino también un mediador con el Estado para arrancar reivindicaciones concretas nacidas del descontento social general.** Las PAHs eran organizaciones de lucha de las clases populares contra los grandes bancos. **El discurso mayoritario de la PAH, a pesar de generar mucha adhesión, le daba un carácter profundamente moral a la crisis.** Cómo si se tratara de que únicamente unos políticos y banqueros malvados y obviando el carácter estructural de una crisis que se generaba por la propia dinámica del sistema. Frases como "no es una crisis, es una estafa", resuenan aún a día de hoy al pensar en esto.

El auge y la fractura de las PAHs

A los 5 años tras su fundación, **las PAHs se desplegaron y consolidaron conformándose en una estructura de alcance estatal bajo el fuerte liderazgo político de un pequeño grupo de la PAH Barcelona alrededor de Ada Colau con un estrecho vínculo con el Observatori DESC,** cuya financiación proviene mayoritariamente (más del 80%) de dinero público. El Observatori DESC es un *think tank* del pensamiento reformista, que cuenta con la participación de

sindicatos mayoritarios como CCOO e Intersindical, así como de ONGs como Amnistía Internacional.

Aun así, la amplitud de la PAH era tal que los diferentes órganos locales disfrutaron de suficiente independencia como para mantener su acción política propia y que la organización funcionara de manera descentralizada.

Los espacios supralocales, como PAH Estatal o las PAHs Catalanas, ejercieron más bien una función de coordinadora de acciones y de cara a la presión institucional de la PAH en las diferentes escalas autonómica y estatal. Esta autonomía es la que posibilitó las apuestas tan diversas como las seguidas por PAHCs como Sabadell y Bages que rápidamente añadieron una C (crisis o capitalismo) al nombre de PAH.

Pese a las divergencias internas, durante estos años PAHs Catalanas y PAH Estatal consiguieron converger en los momentos decisivos. **Se pueden destacar las dos iniciativas políticas más relevantes que llevó a cabo la PAH: la ILP por la reforma de la Ley Hipotecaria del 2012 y la de Obra Social.** Estas dos campañas, en sus inicios, supusieron una adhesión absoluta del movimiento, una multiplicación de la capacidad de la PAH de determinar la agenda pública y una fuente importante de aprendizaje y cohesión. A pesar de esto, las discrepancias de fondo entre la línea de la PAH de Barcelona y el DESC y otras PAHs como la de Bages y Sabadell, se fueron profundizando.

Mientras algunas PAHs apostaban por líneas de acción más combativas y de recuperación de activos que los grandes tenedores tenían en desuso, otros creían que esto los alejaba del consenso social y que corrían el riesgo de convertirse en los okupas más que en un movimiento social.

En junio del 2014 la presentación de la candidatura Guanyem Barcelona por parte del grupo dirigente de la PAH Barcelona - que al mismo tiempo dirigía PAH Estatal - junto con destacados miembros de la junta directiva del Observatori DESC, como Jaume Asens y Gerard Pissarello, causó un terremoto interno. Esta inestabilidad se acentuaría más después de la victoria a las municipales del 2015 con la marca Barcelona en Comú.

Por lo tanto, **las PAH cierran su período de relevancia política tanto por una razón subjetiva (relacionada con la propia comprensión de la organización de su papel) como por una razón objetiva (externa a la orientación y voluntad de la organización):**

1. A nivel subjetivo, la cooptación por parte del reformismo de la dirección de la PAH, con Ada Colau como caso paradigmático, debilita su papel como organización de lucha popular para convertirla en una plataforma de apoyo a candidaturas políticas parlamentarias.
2. A nivel objetivo, la forma más aguda de explotación y que afecta a cada vez más capas populares es la especulación con el alquiler. Esta, a su vez, arrastra la subida de precios de la vivienda y tiene un papel relevante en otras formas de especulación. Las nuevas formas de especulación capitalista limitan el sentido

original de las *Plataformas de Afectados por la Hipoteca* que nacieron para hacer frente a la oleada de desahucios por impago de hipoteca.

El pueblo, al fin de este período, pierde su principal herramienta de lucha por la vivienda, lo cuál supone un paso atrás para luchar ante el recrudecimiento de la situación de desestabilidad habitacional y de la vivienda. **La transición al régimen de alquiler asfixia a las capas populares**, que se ven más fácilmente expulsadas de los barrios mediante procesos de gentrificación acelerados, dificulta la emancipación, y expande las formas de vivienda basada en el alquiler de habitaciones en pisos compartidos en las ciudades. Mientras que los casos de impago de alquiler y okupación llenan los telediarios alarmistas para aumentar la demanda de seguros frente a impago de alquiler y sistemas de alarma, la realidad es que **el complemento principal a esta explotación indirecta en las ciudades es la coacción, y no la ejecución violenta de la expulsión**: los desahucios lanzados (incluyendo los por impago de alquiler) siguen descendiendo¹⁹, solo el 1% de los alquileres se retrasa en pagar más de 30 días²⁰, afectando particularmente a mayores de 65 años, con un 54% de los casos²¹. En cuanto a los casos de okupación, estos están en descenso desde 2021²², manteniéndose una cifra estable. Se estima que el 90% de los casos de okupación son a bancos, y hay unas 80.000 familias en esta situación, mayormente en situación de extrema pobreza²³.

La especulación capitalista en el sector inmobiliario ha llevado a la disminución de la vivienda en propiedad, el incremento de la inestabilidad habitacional y la degradación de las condiciones de vida de amplias capas populares. **La burguesía, en un contexto de estancamiento económico, no puede conciliar con los intereses de las clases populares. Nuestros intereses son antagónicos: necesita explotarnos más y más cruentamente, dentro y fuera del trabajo, para mantener los beneficios que garantizan su posición de clase.**

El nacimiento de los sindicatos de barrio

La reestructuración bancaria que siguió la crisis de la burbuja inmobiliaria derivó en unos cambios en la estructura de la propiedad que supuso una variación en la tipología de los casos. Los desahucios dejaban de ser únicamente de hipotecas y empezaban a tener más centralidad los desahucios por impago de alquiler o por okupación. A su vez, el alquiler en sí mismo se abría como un frente de lucha.

19 <https://www.idealista.com/news/inmobiliario/vivienda/2023/11/11/808872-donde-hay-mas-desahucios-por-impago-de-alquiler-en-espana>

20 <https://www.lavanguardia.com/economia/finanzas-personales/20240207/9514397/inquilinos-morosos-retrasos-pago-alquiler-mkt-hfy.html>

21 <https://www.idealista.com/news/inmobiliario/vivienda/2023/11/30/809585-el-53-de-los-casos-de-morosidad-en-el-alquiler-se-dan-en-pisos-arrendados-por>

22 <https://www.newtral.es/ocupaciones-espana-2023-comunidades-autonomas/20240425/>

23 https://verne.elpais.com/verne/2019/05/16/articulo/1558015569_606214.html

La crisis de la PAH derivada del salto institucional que se extendió a lo largo del territorio, en decenas de candidaturas alrededor de Podemos/Comuns, arrastró a las instituciones a muchas militantes que habían sido los pilares de PAHs locales. Por contraparte, otras PAHs siguieron desarrollando su acción política local con solidez.

En 2016, para parte del movimiento, las PAH no respondían a las necesidades del pueblo: había que dar una lucha más amplia de partida, no principalmente centrada en las hipotecas; y la lucha contra el reformismo debía ser un principio irrenunciable. En este contexto empiezan a surgir los sindicatos de vivienda y sindicatos de barrio (dos nombres para un mismo tipo de organización), que tienen la perspectiva de miras más amplias, están mucho más radicalizados y parten del profundo rechazo al reformismo. A su vez nace el *Sindicat de Llogateres* (Sindicato de Inquilinas).

Durante el 2017 es cuando empieza la fase de expansión organizativa de los colectivos de vivienda al margen de la PAH en ciudades como Barcelona. Además del nacimiento de los sindicatos del Poble Sec, Sants, Sant Andreu o Vallcarca, nace la propuesta del *Sindicat de Llogateres de Barcelona*, de la mano del Observatori DESC, que aparece con gran eco muy mediático gracias a la campaña “Ens quedem”. Aquel junio del mismo año también se convoca una gran manifestación con el lema “Adeu Barcelona” que agrupa a varios de estos sindicatos en contra de la gentrificación y el turismo masivo. De esta manifestación sale la propuesta de hacer una coordinadora de colectivos de vivienda a nivel de Barcelona.

En el nacimiento de los sindicatos de barrio tiene una relevancia notable la pequeña burguesía: estudiantes, intelectuales de la academia, trabajadores y pequeños empresarios del sector de la cultura crítica. **La influencia de la pequeña burguesía en los movimientos urbanos populares, el reflejo de su carácter ambivalente, a veces hiperradicalizado y a veces dubitativo, y las estructuras que forman, es un aspecto del análisis de clase que siempre tenemos presente.** Por otro lado, dentro del movimiento por la vivienda, el Sindicato de Inquilinas es la estructura más influida por la aristocracia obrera.

La aristocracia obrera es aquella capa de la burocracia sindical y otras estructuras directivas de la clase obrera vendidas a los intereses del capital, y que actúan como *lugartenientes de la clase capitalista en el seno de la clase obrera*²⁴.

²⁴ Nota aclaratoria: los términos *aristocracia obrera*, *capa acomodada de la clase trabajadora* y *capa superior del proletariado*, por parte de algunos destacamentos, se utilizan de forma indistinta. La definición que proporcionamos de *aristocracia obrera* es la utilizada por Lenin y más difundida en el movimiento comunista internacional. Esta suele basar el mantenimiento de su poder político mediante el despliegue del corporativismo sindical: favoreciendo los intereses particulares de la capa superior del proletariado (aquella que está situada en los puntos de mayor valor añadido de la cadena de valor), vendiendo a la *capa inferior* o *masas hondas* del proletariado. La aristocracia obrera sigue una estrategia similar en la clase trabajadora no productiva, difundiendo el corporativismo y tratando de engrosar una capa acomodada a costa del resto de trabajadores.

No puede ser de otra forma, ya que nace del Observatori DESC, que a su vez tiene estrecha vinculación con los sindicatos obreros mayoritarios y está financiado principalmente por parte del Estado. La aristocracia obrera también busca el control de este frente, puesto que el movimiento por la vivienda atrae a proletarios y trabajadores para hacer frente a la explotación indirecta de pagar todo su sueldo en un alquiler, hacen frente a problemas con la hipoteca, y la indolente burocracia del Estado.

Con esto no afirmamos que, necesariamente, la dirección de los sindicatos de barrio o el Sindicato de Inquilinas esté en manos de la pequeña burguesía y la aristocracia obrera, respectivamente, sino que **la presencia de estas clases va a influir en cada organización en un sentido distinto, y poner al frente los intereses de la clase obrera tendrá impedimentos distintos, manifestaciones de estos intereses de clase no proletarios.**

La apuesta del Sindicat de Llogateres aportaba novedades respecto a los métodos de organización precedentes. En un formato más centralizado, solo con una asamblea o núcleo para toda una ciudad, el Sindicat de Llogateres planteaba un formato organizativo más clásico y similar al de los sindicatos laborales. A la vez, el Sindicat de Llogateres también poco a poco va construyendo un perfil mediático más activo y centralizado.

Pese a que el Sindicat de Llogateres no esté presente en València, la misma propuesta sí ha surgido en otras ciudades del Estado, como es el caso de Madrid. Desde aproximadamente 2017, vemos cómo el movimiento por la vivienda se divide en distintas formas de organización:

- Las PAH, con un papel aún relevante, ya no tienen la preeminencia política.
- Nacen los sindicatos de vivienda o de barrio con una perspectiva más radicalizada y antirreformista y en pro de la okupación.
- En las grandes ciudades emergen los sindicatos de inquilinos, con una perspectiva más a imagen y semejanza de los sindicatos obreros.
- Y perviven otras formas de organización en los barrios: asociaciones de vecinos, plataformas temporales contra planes urbanísticos, y reductos del movimiento okupa más vinculado al anarquismo.

También en 2017, vemos cómo en València la lucha por la vivienda empieza a articular a través de colectivos vecinales y sindicatos de barrio que trabajan bajo la coordinadora "Entrebarris".

3.2. El desarrollo, conquistas y limitaciones del Sindicat d'Habitatge de València

Entrebarris se fragua en 2017, y es la primera plataforma de colectivos tras el ciclo de las PAH, entre los que se pueden identificar dos grupos: aquellos centrados en el *derecho a la ciudad* y los centrados en el *derecho a la vivienda*. Esta diferenciación se va haciendo progresivamente más evidente.

El 11 de febrero de 2023 se fundó el Sindicat d'Habitatge de València (SHV).

Este sindicato nace de una ruptura de los sindicatos de barrio (inicialmente con distinto nombre) de Orriols (SBO), Montolivet (SBMO), Malilla (SBM), Cabanyal (SBC) y el de poble de Burjassot (SPB) con Entrebarris. Aunque podemos albergar dudas del acierto de una ruptura total con Entrebarris, puesto que supone dejar estas estructuras sin el grueso de militantes con una conciencia más explícitamente antirreformista, permitiendo medrar sin oposición a partidarios del reformismo en estas organizaciones, vamos a centrarnos en los aspectos positivos de esta escisión.

Debemos recalcar que la ruptura y cohesión de parte del movimiento por la vivienda parte de la apuesta de la fracción roja de Arran, que finalmente se escinde y renombra como *Organització Juvenil Socialista (OJS)*, integrada en el *Moviment Socialista (MS)*, movimiento liderado por el EHKS (de Euskal Herria) e integrado también por CJS (del resto de España). El hecho de que el proyecto del SHV es impulsado por esta organización política, junto con muchos activistas dispuestos a dar un paso adelante en la cohesión y capacidad de lucha en el sector, lleva a que **el MS sea la organización hegemónica del SHV**: esto se ve reflejado en que la línea política general del SHV es la del MS, y sus militantes son quienes son escogidos para las estructuras de dirección. En su proceso de unificación y momento fundacional, su dirección imprimió altos niveles de trabajo en estos colectivos, formando sindicatos de barrio con una línea política compartida y coordinados en una estructura común, realizando acciones como escraches a bancos, fondos buitre y centros de administración pública, un buen número de desahucios parados con alta combatividad, actividades culturales, etc. Así mismo, consiguió que cada sindicato de barrio cuente con un espacio de reunión y actividad, denominados *espacios bajo control popular*.

El último informe del SHV señala, solo un año después: el incumplimiento de esencialmente todos los objetivos tácticos propuestos, la ausencia de estrategia, disociación de estrategia y táctica, pérdida de militancia, estancamiento, estructuras populares que dejan de funcionar o sin vinculación con el proyecto... Y por parte de la militancia sin afiliación política, se señala recurrentemente carencias en el funcionamiento democrático.

Una diferencia fundamental entre el período de formación del SHV y su primer curso político es la disposición de fuerzas del MS. Mientras que el MS dedicó casi en exclusiva todas sus fuerzas al nacimiento del SHV se consiguió hacer avanzar la estructura. Después de cesar esta frenética actividad política de los primeros meses, realizada principalmente por activistas radicales altamente comprometidos pero con un ritmo insostenible, las estructuras dejaron de ser funcionales y el SHV cayó en un estancamiento palpable.

Inicialmente, como hemos enunciado, este cambio había sido positivo, pero identificamos que había iniciado una tendencia dirigista y burócrata. Este apartado lo realizamos con la más sincera vocación de aportar a analizar cuáles son los errores y así poder esbozar una orientación correcta para superarlos.

La apuesta de la línea socialista ante la pérdida de militancia, estancamiento a nivel de fuerzas, aislamiento... Es la adscripción del SHV a su movimiento político.

Antes de intentar dar solución a estos problemas o analizar el sentido de esta propuesta, analicemos más profundamente las limitaciones de la línea política actual:

1. Un análisis parcial

Uno de los principales errores del SHV, del cual nacen el resto de problemas, es el no realizar un análisis correcto de la situación actual. ¿Quiénes conforman las amplias clases populares de la ciudad? Es decir, todos aquellos con una contradicción irresoluble y antagónica en el marco del capitalismo con los especuladores y la burguesía. ¿Cuáles son sus demandas? ¿De qué manera podemos cumplirlas mientras, simultáneamente, elevamos el nivel de la lucha? ¿Quiénes son los principales enemigos? ¿De qué manera los combatimos?

El SHV se ha visto atravesado por el debate del “sujeto político” al que apelar como forma concreta de dar el primer paso de este análisis de clase. La definición de proletariado como clase del SHV es: *la clase que solo dispone de su fuerza de trabajo para sobrevivir, y se ve obligada a venderla a cambio de una parte de la ganancia que genera*. Esta es poco precisa y engloba, de las clases que hemos definido, tanto al proletariado como a la clase trabajadora no productiva y al semiproletariado. *Terminológicamente el concepto del sujeto político al que apelamos es ambiguo y confuso: des de “la facción más desposeída de la clase trabajadora” hasta otros conceptos puestos como “la facción de la clase trabajadora inmersa en el conflicto por la vivienda”.* Aunque este sujeto es la punta de lanza de nuestra lucha, la práctica política, la depauperación generalizada de la clase trabajadora en nuestros barrios, y el hecho de que los intereses que defendemos para esta fracción son universalizables a la totalidad de la clase trabajadora, nos llevan a ampliar este sujeto a una fracción más amplia. Todo con el objetivo de poder organizar el conjunto de la clase trabajadora afectada por la vivienda bajo los intereses universalizables del proletariado. [...] la cuestión del sujeto entendemos que la vamos a poder cerrar, puesto que este irá cambiando según la coyuntura temporal y espacial. En todo caso la brújula que nos debe guiar debe ser el objetivo concreto de alcanzar a la totalidad de la clase trabajadora”.

En esencia, **el análisis del SHV no da una respuesta satisfactoria a estas preguntas** que deben fundamentar la estrategia, la táctica, y, en general, la acción política del movimiento.

Se llega a firmar que el proletariado es aquellas capas más depauperadas y en peores condiciones, y que son los intereses inmediatos de este “sujeto político” los que son universalizables para toda la clase trabajadora, bajo los cuales se pretende organizar al resto de la clase. Vemos que este análisis lleva a entender de una forma completamente diferente cuáles son los intereses del proletariado y qué es poner sus reivindicaciones y capacidad al frente. **Poner los intereses de la clase obrera es poner aquellos de la clase que concentra su**

trabajo asalariado en las cadenas de producción y distribución socializadas. Sin embargo, bajo el lema *intereses universalizables del proletariado*, el SHV y el MS ponen en el centro los intereses de los semiproletarios más pobres, la **clase trabajadora hiperprecarizada y el lumpen**²⁵. Esto implica fundamentar la actividad política en, exclusivamente, dedicarse a la obra social y a frenar desahucios, en vez de buscar avanzar en los problemas principales de las clases populares, que se relacionan con el alquiler y la subida de precios.

Considerar que la contradicción con los pequeños propietarios es antagónica, y que quienes son propietarios no son un sujeto al que apelar (alegando que forman parte del campo burgués) también **embrutece la visión política**, y aleja la lucha de grandes masas de clases populares a las que no se apela ni se buscará apelar de ninguna manera.

De la misma manera, no entender que la especulación es la contradicción principal en la lucha implica encerrarse en luchas que, aunque suponen la manifestación más explícita de la violencia capitalista, son de menor trascendencia política general, y no permiten hacer avanzar al movimiento.

Esperamos haber contribuido a esclarecer las bases del análisis en los puntos 1 y 2 de este encuentro, que usaremos para la propuesta en positivo en el punto 4.

2. El dirigismo lleva al burocratismo

Si bien la fase inicial de construcción del SHV dejó aspectos muy positivos que hemos comentado arriba, rápidamente se vio que también implicó un elevado nivel de burocratización de los sindicatos de barrio y de la supraestructura de reciente creación.

La burocratización es la centralización del peso político en *burós*, en comités de escasas personas. El dirigismo es la priorización de la consecución de objetivos inmediatos sobre que en el proceso la militancia popular del sindicato se enriquezca de la experiencia y desarrolle su capacidad política y organizativa. El dirigismo justifica el burocratismo. La línea política y de actuación de cada uno de los sindicatos se decide y desarrolla en las comisiones que se encuentran enteramente dominadas por la militancia del MS.

¿Por qué el estancamiento del SHV y la pérdida de su efectividad? Porque el SHV nace con la concentración exclusiva de todos los esfuerzos de los militantes de la línea socialista. **Al disminuir el ritmo frenético inicial (por inasumible a medio-largo plazo), las estructuras de dirección pasan de ser burocráticas y dirigistas pero eficaces, a ser burocráticas, dirigistas e inoperantes.**

El origen del dirigismo es difícil de determinar, pero no es decabellado aventurar la concepción de la relación entre movimiento revolucionario y movimientos reivindicativos (relación Partido-masas) del propio MS, que tiene un efecto directo en el SHV por haber impulsado este proyecto. Aunque

²⁵ Lumpenproletariado: capa social más baja, excluida del ciclo mayoritario de trabajo e intercambio, que se caracteriza por su ausencia de consciencia de clase.

profundizaremos más adelante, su concepción para superar la tendencia al reformismo de las luchas espontáneas es la adscripción orgánica de estas organizaciones a un proyecto revolucionario. Esto se ha traducido en la práctica en que los revolucionarios (y en particular el MS) tienen de partida la verdad y la orientación correcta, y quienes no estén de acuerdo son vistos como un impedimento al avance de las posiciones revolucionarias.

Como ejemplo paradigmático, repasemos brevemente el proceso de constitución del SHV: la redacción de los primeros Estatutos es una copia sin filtrar de la apuesta estratégica de ese entonces de la línea socialista. Dos delegados de cada sindicato de barrio participaron en los debates estatuarios. Ninguna modificación relevante aprobada en este espacio llegó a materializarse en los Estatutos de la 1ª Plenaria del SHV. En ella, en definitiva, se aprobó una perspectiva general que correspondía a la de la línea socialista. Lo más grave se da a continuación:

- Los Estatutos deberían ser una herramienta de cohesión política. Las formaciones y debates entorno a los Estatutos deberían ser recurrentes para nuevos miembros. Esta es la única forma de conseguir un compromiso firme con la línea política aprobada, así como abrir posibilidades de mejora y rectificación. Esto prácticamente nunca sucede.
- Sin embargo, los Estatutos se utilizan habitualmente como argumento de autoridad frente a dudas, sugerencias, críticas o propuestas (incluso aunque los Estatutos no reflejen tal cosa). Ante una propuesta contraria a los Estatutos debería argumentarse el porqué de la orientación de los Estatutos, o plantearse una modificación de los mismos, pero esto rara vez sucede.

En resumen, los Estatutos han pasado a utilizarse sistemáticamente como limitación a toda propuesta o crítica que no esté alineada con la línea socialista o con los objetivos de la misma.

El dirigismo justifica el burocratismo, y las asambleas terminan por reducirse a espacios de gestión, vaciándolas de todo carácter de decisión y reflexión políticos. Parar tal desahucio u organizar una apertura, realizar tal acción mediática, realizar cual campaña agitativa... Se fragua en comisiones cada vez más opacas. Esta opacidad es fruto de una incorrecta concepción de la relevancia de los espacios democráticos de decisión. ¿Para qué priorizar que las decisiones más relevantes se tomen en asamblea, rendir cuentas, proporcionar la información solicitada, etc. si esto no es tan importante como conseguir el objetivo inmediato que tenemos por delante? La concepción de tener la verdad de partida, no tener nada que aprender de aquello que opinen quienes no son de mi mismo movimiento, agrava esta situación. Podríamos listar una infinidad de ejemplos, pero creemos ya haber enunciado con suficiente claridad este problema.

Por supuesto, llegado a este punto podemos ver dirigismo incluso en la solución propuesta de la adscripción del SHV al MS. Las limitaciones de esta propuesta de

solución las desarrollaremos más adelante. Esta adscripción encaja con el objetivo concreto del MS, pero es completamente contraria a los propios procesos de aprendizaje político de los militantes populares, que no van a convertirse en militantes comunistas por decreto.

En esencia, si el movimiento no es democrático, no permite que los militantes se empoderen, discutan, tomen decisiones, aprendan de sus aprendizajes y errores, no nos permite aprender del resto de activistas y de sus propuestas, afinar, confirmar o rectificar en nuestras afirmaciones, no nos permite potenciar a aquellos con mayor capacidad y compromiso para que puedan aportar más en la lucha popular e incluso en la lucha revolucionaria.

Queda un movimiento estanco, estrecho, pues quien no se empodera en un movimiento, quien no ve posibilidad de aportar en él, si tiene que subscribir un marco que no comparte, no participará en él. Y la estrechez del movimiento lo lleva a su muerte: no permite que las amplias masas de las clases populares lleguen a él, aprendan en su lucha y tomen partido en la misma.

3. La falta de estrategia

El SHV declara en el actual proceso de Plenària que su estrategia, reflejada en sus Estatutos, es: *la abolición de la sociedad de clases y la propiedad privada, consiguiendo construir una nueva sociedad sin Estados, libre, equitativa e igualitaria.*

Que el SHV se declare en favor del comunismo es una práctica habitual a los sindicatos obreros, pero no es una estrategia, es un principio político. Es un principio que también recogen UGT y CCOO en sus Estatutos. Como se hace evidente a través del ejemplo de dichos sindicatos, con una cúpula en la burocracia sindical altamente integrada en la administración capitalista, este puede caer en el vacío, por lo que hay que reforzarlo y tenerlo siempre presente, pero para nada es una estrategia.

Redactamos este apartado con la firme convicción de que las organizaciones de lucha popular pueden articular una estrategia y tácticas propias para su sector. Pero para ello, primero debemos enunciar con claridad qué es una estrategia y qué es una táctica.

Citando a Clausewitz, que es el primero que empezó a formular la diferencia científica entre estrategia y táctica: «la estrategia indica qué batallas librar, y la táctica como ganar estas batallas». Más concretamente, en el terreno político, podemos emplear la definición bolchevique de estrategia: «la estrategia consiste al determinar la dirección del golpe principal del proletariado, tomando por base la etapa dada de la revolución, al elaborar el correspondiente plan de disposición de fuerzas revolucionarias (reservas principales y secundarias)».

La estrategia es la orientación general, necesariamente a largo plazo, que es la base política para los esfuerzos concretos, y pasa por el análisis de los choques de clase fundamentales que atraviesan el sector en particular. Estos

choques de clase, estas contradicciones, forman un sistema complejo, que podemos dividir en contradicciones entre nosotros y el enemigo (entre el campo popular y el campo burgués), contradicciones en el seno del pueblo, y contradicciones internas al campo de los capitalistas.

Las reservas directas son las del campo popular, y las reservas indirectas es explotar las contradicciones en el seno del campo del adversario.

¿En qué etapa de la revolución estamos? Objetivamente estamos en una situación no-revolucionaria, no hay una crisis política generalizada. Tampoco hay ningún incremento relevante de la represión o problemas de gobernabilidad. En España no tiene sentido afirmar, como hicieron recientemente los "sindicatos de barrio adscritos al proceso socialista", que los objetivos de la oligarquía son dejar a todos los trabajadores sin derechos ni libertades²⁶. No estamos en una crisis política generalizada por la que la oligarquía apueste por la dictadura terrorista abierta, que es el fascismo. Tampoco estamos ante ningún giro autoritario, de hecho, la estabilidad general del Estado se ha reforzado con el cierre del Proceso independentista, donde sí podemos identificar una forma embrionaria de giro autoritario que no ha tenido continuidad.

Vivimos en una paz social tensa, donde la explotación capitalista sucede sin mayores obstáculos y sin dosis extra de violencia para reforzar la estabilidad de los negocios. Sí estamos en un contexto de estancamiento económico propio de los ciclos de producción-destrucción del capitalismo, agravados en su fase avanzada actual por el monopolismo. Así mismo, atendemos a una situación de incremento de las tensiones entre potencias imperialistas, entre las que participa España, como potencia imperialista menor. España participa en la rapiña global en una posición subalterna en comparsa con los EE. UU. y la UE, en particular en el Norte de África y América Latina.

1) El estancamiento económico aumenta la especulación: el estancamiento se produce por la acumulación de errores de inversión y la necesidad de invertir más y más en maquinaria y última tecnología y métodos para ser competitivo. Esto lleva a la "disminución de la tasa de ganancia": cada vez hay que invertir más en el ciclo productivo para que en términos relativos, se reciba un retorno menor de beneficios. Estando los capitalistas en competencia entre sí, la inversión huye del circuito de la producción de mercancías y buscan formas rápidas de incrementarse. El monopolismo agrava las cíclicas crisis de sobreproducción capitalistas. La especulación, la constricción de la oferta en un mercado para aumentar la transferencia de rentas de las capas populares a la clase de los capitalistas con un precio superior al correspondiente a su verdadero valor (de acuerdo al trabajo necesario para obtenerlo), se dispara, como vemos al mercado inmobiliario.

2) Aumentan las tensiones inter-imperialistas: pasamos de un mundo caracterizado por la hegemonía de una única superpotencia (los EE. UU.) y un período de beneficios excepcionales gracias a la repentina apertura de mercados

²⁶ <https://www.instagram.com/p/C4fLjP3q0WE/>

causada por la disolución de los viejos Estados socialistas en beneficio de los países imperialistas (que se tradujeron en algunas migas más para las clases medias de dichos países), a un mundo multipolar: China como aspirante a superpotencia, incrementando las tensiones comerciales en general y militares en la frontera con Taiwán, y en disputa por el control de África y Sudamérica; Japón remilitarizándose en este contexto; los EE. UU en estancamiento y retroceso soportando una guerra en Oriente Próximo que divide su gobierno interno sobre la utilidad de Israel ante la contra-ofensiva palestina; Rusia como potencia imperialista rearmada que disputa militarmente la OTAN y se lanza en la guerra abierta con la invasión de Ucrania; Francia enfrenta dificultades para mantener su control de Centro África y Alemania empieza su rearme.

Por lo tanto, **estamos a los albores de una etapa pre-revolucionaria, que no podemos predecir cuando empezará, pero que con esta tendencia, una crisis generalizada como la de 2008-11 es probable en la próxima década.**

Una estrategia correcta es la clave para conseguir liberarnos del estancamiento y hacer avanzar el movimiento por la vivienda al servicio de la revolución, ya que, sin una guía a seguir, no podemos definir qué golpes son los principales a dar, qué objetivos son los principales a cumplir. En esencia, implica un movimiento sin guía, que avanza dando tumbos sin un rumbo fijo.

No solamente implica que no podremos conseguir objetivos a largo plazo, sino que, sin una estrategia clara, no podremos tampoco avanzar en el corto o el medio plazo de una manera sistemática. Implica la prueba y error en base a la nada, donde fácilmente se pueden confundir errores con aciertos y derrotas con victorias.

Enunciaremos nuestra apuesta estratégica en la PARTE 4 de este documento, pero atendiendo a lo expuesto en los apartados anteriores:

- **La especulación capitalista es una forma indirecta de explotación que afecta a las amplias capas populares** concentradas en las ciudades por el propio desarrollo capitalista, las capas no proletarias se ven proletarizadas, asemejando sus condiciones de vida a las del proletariado.
- **El proletariado**, clase revolucionaria por su posición en las relaciones sociales de producción, **puede erigirse como representante de todas las clases y sectores explotados y oprimidos.**
- **Llevar la clase obrera al frente de la lucha popular significa poner los intereses del proletariado como nexo común de todos los sectores y clases populares**, desplegar sus capacidades y aprender de ellas, tanto en la lucha sin cuartel contra el explotador (la lucha reivindicativa) como en la lucha por el fin de la explotación (la lucha revolucionaria).
- **La especulación capitalista es la contradicción principal en el movimiento por la vivienda y otros movimientos urbanos populares.** El movimiento por la vivienda debe basarse en la movilización de masas

para cercar los intereses de los capitalistas en el terreno urbano, principalmente en la vivienda, principalmente en el alquiler.

4. De la estrategia nace la táctica

La estrategia fundamenta los principales golpes a dar, la táctica trata de cómo llevarlos a cabo. En otras palabras, la estrategia guía la táctica y la táctica concreta la estrategia.

Al no tener una estrategia bien fundamentada, la táctica tampoco podrá ser correcta, pues parte en base a, en efectos prácticos, la nada. Como hemos dicho arriba, la estrategia que está redactada en los estatutos del SHV es un principio político, y no una estrategia. Basar tácticas concretas en este principio no puede llevar a una conclusión provechosa.

La táctica del SHV en el Plan de Acción Política se resume en: avanzar cuantitativamente y cualitativamente en la gestión de desahucios (demostrando a través de ellos las contradicciones del capitalismo), potenciar las aperturas, potenciar el funcionamiento de las estructuras populares y organizar el conflicto de los alquileres.

En este caso, la estrategia de conseguir el comunismo se concreta en: parar desahucios para demostrar las contradicciones del sistema capitalista, potenciar aperturas como forma de lucha económica, fortalecer la retaguardia del movimiento y empezar a trabajar en la lucha por el alquiler.

Desgraciadamente, la táctica desarrollada concreta una línea política que podría encajar con múltiples estrategias, pues parar desahucios y señalar que son una manifestación de un sistema injusto que condena a la mayoría a la explotación, opresión y violencia, en distinta medida y grado, mientras una minoría disfrutan de lujos y superabundancia, cuando podríamos garantizar una vida digna por todo el mundo, es una perspectiva que múltiples partidos políticos reformistas radicales comparten (con distinto grado de hipocresía).

La perspectiva estratégica del Movimiento Socialista de “acumulación de fuerzas” en base a viviendas y centros sociales okupados para así estar en disposición de organizar la revolución, que es la óptica en la que podemos entender esta propuesta táctica. Viéndose en conjunto, y considerando una ejecución similar de los cuatro apartados para el próximo curso político, **esta es una táctica que reproduce la estrategia del movimiento okupa**, adaptada ligeramente a la realidad de que en la actualidad el alquiler tiene un peso mayor que hace tres o cuatro décadas.

Consideramos que **debemos extraer los valiosos aprendizajes que nos ha proporcionado el movimiento okupa, pero en este aprendizaje debemos aprender también de sus limitaciones:**

- Por un lado, **la okupación es una gran herramienta** para arrancar espacios a los bancos para construir centros sociales, bases de la autoorganización popular y la educación política, a la vez que manteniendo

los movimientos populares independencia política y autonomía económica respecto a las fuerzas del capital;

- Pero por otro, **no podemos sobredimensionar la okupación como una forma de lucha**, esta no será la forma de lucha universal por la vivienda (aunque puede tener un papel relevante en momentos de crisis o revolución), puesto que el grueso del pueblo está en mayor disposición de luchar por formas más garantistas de vivienda: reducir y tapar los precios de compra y alquiler, aumentar los alquileres sociales y la vivienda pública.
- Así mismo, aunque las organizaciones de lucha y centros sociales pueden ser *escuelas de socialismo*, **la okupación como resistencia al capital no es de ninguna forma una forma de imponer relaciones socialistas**, puesto que estas son imposibles en el marco de un régimen de dominación capitalista, sin la toma del poder político por parte del proletariado, sin un poder político sobre la producción misma.
- El movimiento okupa ha llevado a crear, a lo sumo, pequeños oasis contestatario en los márgenes del sistema capitalista, convirtiéndose en una particularidad social tolerada en determinados momentos y lugares, y aplastada por la represión cuando es del interés de la facción gobernante de la burguesía en un momento determinado.

Si debemos hacer alguna “acumulación de fuerzas”, esta debe ser ideológica, política y organizativa: los centros sociales pueden ser desalojados, y temporalmente, podemos no contar con uno nuevo, las conquistas sociales y derechos pueden perderse en una ofensiva del capital, pero el grado de conciencia y organización del pueblo es lo único que perdura, y lo principal que sirve para librar tanto la contraofensiva por recuperarlos como para organizar la revolución para sostenerlos por siempre.

En este sentido, consideramos relevante la táctica de “socialización del conflicto”, puesto que contribuye a la perspectiva de menospreciar la relevancia de la educación y participación política de las amplias masas populares. La táctica de la “socialización del conflicto”, en la comprensión del MS adquiere un carácter estratégico que guía toda acción militante, y viene heredada de su pasado reformista radical en Arran. Esta táctica implica que la actividad principal que se busca realizar se basa en el componente de viralización de la misma. Se busca organizar un conflicto con las fuerzas represivas del Estado de manera que éste se haga visible a cuantas más personas posibles. Sin embargo, esto tiene consecuencias nefastas para el movimiento en sí mismo: Por una parte, **abandona la educación política a través de la práctica viva por un seguido de eslóganes y vídeos.** Por otra parte, abandona la consecución de victorias y objetivos significativos que impliquen una mejora cualitativa de las condiciones de las clases populares a cambio de un gran alcance de visualizaciones. Y no solo de los objetivos que impliquen mejoras inmediatas, pues focalizar la actividad política en estos términos implica también que, los golpes que vas a dar no van a

ir en pro de seguir un plan a largo plazo a través de las conquistas y la educación política señaladas antes.

En esencia, esta táctica antepone el golpe de efecto mediático y agitativo a la acción sindical resolutive y la consecución de la estrategia revolucionaria.

Debemos recordar que no buscamos realizar estas críticas de manera destructiva, todo lo contrario: El objetivo es entender lo que no funciona, por qué y cómo arreglarlo. El objetivo es encontrar una resolución favorable del proceso en el que se encuentra el movimiento por la vivienda en València, y el SHV en particular.

En esencia, esta táctica antepone el golpe de efecto mediático y agitativo a la acción sindical resolutive y la consecución de la estrategia revolucionaria.

5. Una solución errónea que solo agravará los problemas

¿Por qué se da el estancamiento del SHV? La coordinadora de la lucha por la vivienda en València cuenta al menos con medio centenar de activistas revolucionarios comprometidos, que nos dejamos la piel al luchar en este frente de la lucha de clases y al hacer avanzar la lucha popular al servicio de la revolución. ¿Por qué la pérdida de militancia? ¿Por qué la falta de avance?

¿Cómo es que ante una situación objetiva (independiente de nuestra perspectiva y voluntad) de elevada explotación indirecta a las clases populares por el capital (aumento del precio de la vivienda en alquiler y compra, desahucios, gentrificación y turistificación...), no hay una amplia y contundente respuesta?

El problema principal no es la adscripción política o falta de autonomía, a pesar de que una resolución equivocada de este debate puede agravar la situación. **La causa no está en una dicotomía entre «lucha reformista y revolucionaria»**, cuestiones que atenderemos en seguida. **La razón lo tenemos que buscar en que no hemos acertado en el análisis de la explotación y dominación capitalista a los barrios, no hemos deslindado adecuadamente las clases y capas que forman parte del campo capitalista, y cuáles son parte del campo popular liderado por el proletariado.** Intuitivamente, la línea socialista ha tratado de atender esta situación infructuosamente, con la tesis de «ampliar el sujeto político».

La línea socialista considera que la forma de superar que los objetivos de las luchas reivindicativas espontáneas (como el derecho a la vivienda) se limiten a mejorar la situación de las relaciones socialistas capitalistas, y no a su ruptura, es la adscripción de las organizaciones populares de lucha de resistencia a un movimiento que aboga por la destrucción del sistema capitalista. ¡Ojalá esto fuera suficiente! ¡Y tanto que nos gustaría que esta fuera la solución!

Cómo si la historia de la lucha de nuestra clase por su emancipación no naciera y se desarrollara durante dos siglos en luchas que lideran organizaciones que hacen justo esta misma afirmación, para acabar encerradas en el *economicismo*.

Es decir, a pesar de vincular la lucha reivindicativa y la revolucionaria, acabar para centrarse en los objetivos tácticos (ganar tal o cual conquista, como parar los desahucios) que se desligan de los estratégicos (los enmarcados para dar un paso adelante en la toma del poder o su defensa una vez conquistado).

La propuesta de la línea socialista de la adscripción del SHV al MS ante los problemas de ausencia de estrategia, disociación de estrategia y táctica, burocratismo, estancamiento... **más que solucionar estos problemas, todavía hará más grave el aislamiento y estancamiento del SHV**, pues limita la participación de quien objetivamente esté dispuesto a luchar a que esté de acuerdo (o sea neutral) a su movimiento político, y agravará la tendencia al burocratismo (vaciar los espacios de decisión política y que esta se lleve entre reducidos grupos de personas, sin rendición de cuentas u otros mecanismos democráticos efectivos). **Hacer que los movimientos de resistencia contra el capital, en particular los sindicatos de barrio del SHV, tengan un cerco ideológico estricto, precisamente, pone en peligro la amplitud que se pretende alcanzar para romper con el aislamiento y estancamiento de la situación actual, así como, por otro lado, aísla a quienes ya se están organizando del resto de masas populares que estarían dispuestas (y se pretende) organizar.**

Por supuesto, el SHV pasaría a tener estrategia, la propia del MS. Pero eso no dista de la actualidad, puesto que toda la línea del SHV es la que tenía el MS hace un año. Esta adscripción concretaría que el "movimiento revolucionario integral" al que el SHV aspira a contribuir para destruir el capitalismo pasaría a ser el MS, y la acumulación de fuerzas para organizar la revolución pasaría a ser, en primera instancia, para que el SHV pasara a formar parte del "Partido Comunista de Masas" (PCM)²⁷.

El burocratismo y la imposibilidad de aportar en los estrechos márgenes de los Estatutos se verían agravados, la dirección del SHV vendría marcada por el órgano político del MS, y sin duda alguna, que la condición necesaria para participar en el SHV fuera estar de acuerdo (o tener una neutralidad favorable) a la propuesta política de una organización comunista no hará que el SHV sume a más personas. La militancia actual del SHV que no comparta la visión de que el SHV deba convertirse en la base del PCM abandonará el espacio.

Como vemos, **esta solución es realmente enterrar todo el potencial que tiene el SHV de verdaderamente ser una herramienta de la clase y el pueblo al servicio de la revolución**: ¿cómo podrá cumplir este papel si para participar en el mismo es necesario ser partidario del comunismo a priori?

En este punto, **hay que recordar cuál es el papel del sindicatos (obreros) en la revolución**. Por qué los revolucionarios, desde un inicio en nuestra historia, hemos participado en ellos. Y de esta forma, tratar de encontrar analogías y diferencias con las organizaciones populares de lucha, en particular con la

²⁷ <https://www.horitzosocialista.cat/index.php/component/content/article/proposta-socialista-per-al-front-de-lhabitatge?catid=8&Itemid=190>

nuestra: de lucha económica y política a los barrios, en particular por el derecho a la vivienda.

Los sindicatos son útiles por la revolución, de acuerdo con Marx y Engels, en tanto que son: escuelas de socialismo, escuelas de guerra, y palancas de la revolución. Por eso, los revolucionarios han hecho frente históricamente a toda forma de oportunismo que sustraía este carácter a los sindicatos.

Los sindicatos de barrio, en su medida correspondiente, pueden ser escuelas de socialismo, escuelas de guerra y palancas por la revolución en tanto que pueden organizar a amplias capas populares dispuestas a luchar por sus intereses, y en el marco de esta lucha puedan instruirse en los valores y la visión del socialismo, puedan desarrollar la capacidad de actuar de forma coordinada, secreta y con contundencia para poder arrancar conquistas concretas o legales, y puedan servir de organización que apoye con sus fuerzas al proceso de toma del poder, que necesariamente supondrá un enfrentamiento largo y con formas de lucha muy elevadas entre las viejas fuerzas de la orden capitalista que se aferrarán a su poder, y las nuevas fuerzas revolucionarias que tratarán de acabar con la injusticia, la violencia, la explotación y toda forma de opresión.

Esto es así en tanto que hay una relación dialéctica, bidireccional, entre los movimientos populares de resistencia al capital y el movimiento revolucionario para superarlo: el capitalismo nos aplasta de todas las formas posibles, convierte cada ámbito de la existencia en opresivo, empuja a las masas populares a luchar. De estos movimientos populares decenas y centenares de luchadores adquieren la experiencia y capacidad para entender que la revolución es posible y necesaria. Los y las militantes populares más capaces y consecuentes pasan a engrosar las filas del movimiento revolucionario, que a su vez, pone todos sus recursos al servicio del avance de las luchas populares y de vincular estas a la lucha por la destrucción del capitalismo. **En ausencia de un movimiento revolucionario fuerte, sin activistas con una solidez inquebrantable en sus principios, los movimientos populares son cooptados por el reformismo, conciliando con los enemigos de clase, como ha pasado por la PAH, error conocido como *derechismo*.** En ausencia de movimientos populares amplios, si los revolucionarios se encierran en sus propias organizaciones (escisionismo sindical) o echan el telón a las organizaciones populares de masas (liquidando las organizaciones amplias), poniendo un filtro ideológico para participar en las mismas, se divorcian de las amplias masas dispuestas a luchar, se convierten en voceros en el desierto, y regalan la dirección ideológica y política de las amplias masas a los lacayos del capital, error conocido como *izquierdismo*. La cohesión de un Frente Unido como organización, para iniciar la lucha por la toma del poder, debe atender al análisis de la situación concreta en el marco de una crisis revolucionaria o de un grado considerable de desarrollo del movimiento revolucionario, aspectos que distan de la situación actual.

¿Cómo van a ser escuelas de socialismo, si el requisito de partida es estar adscrito al Movimiento Socialista? Sin esta amplitud, se limita su capacidad para ser escuelas de guerra y palancas por la revolución.

Las organizaciones populares en el frente de la vivienda deben tratar de organizar masivamente al pueblo contra los especuladores, poniendo al frente los intereses de la clase obrera. Será dentro de las mismas, a través de su propia participación, que los activistas y militantes más implicados podrán tener la experiencia directa necesaria y el espacio de debate indispensable para asumir como propios los principios políticos revolucionarios. **Afirmamos que es posible articular una estrategia propia para hacer avanzar este frente de lucha.** La adscripción del SHV al Movimiento Socialista no favorece esta tarea, sino que limita su capacidad para ser una herramienta efectiva de la clase y el pueblo al servicio de la revolución. **A continuación, expondremos nuestra propuesta para el sindicalismo de barrio.**

PARTE 4. POR UN SINDICALISMO DE BARRIO QUE SEA HERRAMIENTA DE TRANSFORMACIÓN DE LA CLASE OBRERA Y EL PUEBLO

A la luz de todo lo expuesto, vemos cómo las organizaciones populares han tratado de desarrollar nuevas organizaciones y formas de lucha, desde el movimiento okupa a las PAH, pasando por las asociaciones de vecinos. **El sindicalismo de barrio recoge todas estas experiencias, avances y limitaciones, y trata de forjarse como una herramienta útil para las necesidades actuales de la lucha popular.** Aunque quizás el ejemplo más distante de los comentados, la experiencia de los Comités de Defensa Económica impulsados por la CNT en 1931-32 es el ejemplo más rico en variedad de formas de lucha atacando contra el enemigo principal. Con reivindicaciones de reducción del 40% del alquiler y vivienda pública, cercando los intereses de los capitalistas, combinaron la huelga de alquileres de 90.000 familias, con manifestaciones, negociaciones colectivos, parada de desahucios, ocupaciones, reenganche de suministros en colaboración con los obreros y sabotajes.

A pesar de no estar en una situación pre-revolucionaria, en la actualidad identificamos con claridad las capas populares con una contradicción antagónica con el capital monopolista (proletariado, semiproletariado, resto de clase trabajadora, grueso de la pequeña burguesía independiente) y cómo los capitalistas no tienen otra salida ante el estancamiento económico general que espolear la especulación para mantener su posición de clase (o, a la larga, un capitalista rival podría someterle a una capa inferior). **La estrategia del sector de la lucha por la vivienda, indisoluble de la unidad con el resto de movimientos urbanos populares, es la de cercar el capital monopolista, utilizando las formas de lucha adecuadas para anteponer los intereses populares.**

A continuación, realizaremos un análisis de contradicciones del sector, para poder establecer el golpe principal para hacer avanzar el movimiento desde su punto actual. Finalmente, realizaremos una propuesta de principios para la consolidación del sindicalismo de barrio, y una propuesta organizativa general para que puedan ser una herramienta eficaz de lucha en este nuevo contexto.

4.1. Articulemos la línea de clase en el movimiento barrial

A continuación expondremos nuestro análisis de las contradicciones en el sector y en el campo popular, para concluir explicando cual consideramos que es el golpe principal a dar, dado el contexto actual y las contradicciones analizadas.

4.1.1. Análisis de contradicciones en el sector:

En base a lo que hemos ido deslindando a lo largo del texto, analizamos lo siguiente:

La contradicción principal y antagónica que encontramos en el sector es aquella entre capas populares con los monopolios del sector bancario. Éstos monopolios, son, al fin y al cabo, el gran polo de presión burgués que puja por la subida de los alquileres y la máxima retribución económica posible de su inversión especulativa. **Éstos son los principales enemigos contra los que tenemos que dirigir la lucha.**

A partir de ésta, existen una serie de **contradicciones secundarias respecto a la vivienda:**

1. Contradicción secundaria y antagónica con los especuladores (rentistas) medianos y grandes. Sus intereses están claramente ligados con los de los monopolios del sector bancario, pero carecen de la fuerza para ejercer el mismo grado de presión, o bien obtienen su ganancia de otras inversiones que hacen que no pujen de una manera igual de agresiva, al diversificar su inversión. Estos son también **claros enemigos de las amplias clases populares**, pero con un grado inferior de incidencia y contra los cuales no es posible organizar al mismo número de personas.

2. Contradicción secundaria e inicialmente no antagónica con los pequeños propietarios que se benefician indirectamente de la subida de precios de alquiler. En general este sector es muy variado, y puede alcanzar a personas que, dadas sus condiciones de vida materiales, tengan intereses más o menos contrapuestos, más o menos iguales, a las amplias clases populares.

Por ejemplo, en zonas altamente tensionadas, los pequeños propietarios pueden arrendar terceras viviendas con el objetivo de aprovecharse del contexto especulativo general y obtener rentas por capital. En un contexto de debilidad del movimiento obrero, estas capas se ven fácilmente influenciadas por la política ultrarreaccionaria de la oligarquía, colaborando con las prácticas caciquiles de las inmobiliarias y contratando servicios de desocupación.

Sin embargo, **en su inmensa mayoría, son un sector conformante del campo popular**, como comentamos en nuestro análisis de clases, la contradicción con el cual no se debe resolver mediante la oposición antagónica, puesto que son capas cuya incertidumbre y opresión en otros frentes solo puede solucionarse con la revolución. Pese a que ellos igual no sufran la subida de alquileres, e incluso se puedan beneficiar de ella, su familia, amigos cercanos o conocidos sí lo hará, y tendrán más facilidad de entender el problema que suponen los especuladores del sector bancario, y más simpatía con el movimiento.

3. Contradicción secundaria antagónica con el Estado como capitalista colectivo. En el desarrollo del mercado de la vivienda existen carencias de infraestructura y regulación, principalmente en: falta de vivienda pública, ausencia de regulaciones que limiten la especulación con bienes raíces, alquiler y turistificación, y garantías relacionadas con el derecho a mantener por larga duración el hogar propio en régimen de alquiler.

4. De fondo, como en cualquier lucha, también está la contradicción de las masas populares con el Estado por el control de sus espacios y por las libertades del pueblo. El Estado capitalista sirve a los intereses de la burguesía. No se trata de un mediador imparcial que se sitúe por encima de las clases, sino que es la herramienta de dominación de la burguesía sobre las clases populares. Es por esto que la contradicción con el Estado capitalista es antagónica, puesto que por mucho que consigamos arrancar en aras de nuestra lucha, el fin último del Estado es el de salvaguardar los intereses de la burguesía.

La contradicción principal define la táctica general y el resto de contradicciones la completan. La táctica general está centrada en este caso en la lucha por restringir el grado de actuación de los especuladores (solo resoluble con su aniquilación y la del sistema), por todos los medios, siendo el que más gente puede aglutinar la lucha por la regulación efectiva del precio de la vivienda para que vaya vinculado al valor objetivo, y la lucha por un parque público de vivienda que presione a la baja los precios.

En las zonas turísticas, esta contradicción se agrava y la regulación debe contemplar esto particularmente, pero **hay que ser cautelosos con que los políticos burgueses usen el turismo como cabeza de turco** de un problema que se da debido a la especulación de grandes monopolios españoles y extranjeros. Es de especial interés contemplar esto en ciudades como València y otras ciudades costeras del Estado.

El sindicalismo de barrio debe mantener la lucha por desahucios. Estos son uno de los efectos más perversos y visibles de la especulación y el capitalismo, una manifestación tan descarnada de la violencia burguesa, que ha supuesto justamente la configuración inicial del movimiento: activistas con un elevado nivel de conciencia que se han visto apelados a luchar contra esta barbarie. Sin embargo, la solidaridad concretada en priorizar parar todos los desahucios limita la capacidad del movimiento a los directamente afectados y al reducido número de activistas solidarios, por lo que debe ser secundaria. En otras palabras, **aunque parar los desahucios debe ser un eje político de lucha, sí debemos evitar a toda costa que sea la principal (y aún más la única) forma de lucha del sindicato de barrio, pues condena al movimiento a ser principalmente reactivo.** Esta forma de lucha debe ser un complemento a una acción política a la ofensiva, con mayor o menor grado de relevancia dependiendo de la manifestación de la especulación en el barrio concreto.

La contradicción secundaria con grandes rentistas se centra más en renegociaciones, y va supeditada a la principal de hacer frente a la especulación del gran capital especulativo.

La contradicción relativa a los pequeños propietarios tiene que ser persuasiva principalmente, buscar el acuerdo entre ambas partes conociendo la situación al detalle cuando se dé, para establecer una relación positiva entre ambas partes. Es decir, **positiva para la lucha, no para el sojuzgamiento de la parte más débil.** En caso de que no se pueda llegar a esa relación positiva,

igualmente tenemos que ser cautelosos con los mecanismos de presión que utilicemos, de manera que no enajenemos a una parte importante de las clases populares y les pongamos en contra del movimiento. Poner en el mismo nivel a los pequeños propietarios con los especuladores del sector bancario lleva a una praxis errónea que sólo puede terminar por aislar al movimiento del resto de la población.

La contradicción con el Estado está supeditada a la principal, puesto que será con los representantes institucionales de la burguesía con quienes tendremos que negociar las condiciones de una regulación de alquileres u otras exigencias, y a quienes tengamos que presionar para que cedan a nuestras demandas. La contradicción relativa a las libertades democráticas se traduce mayormente en la ocupación permanente de locales sociales para la organización del barrio. **Es importante no minorizarla porque el Estado a temporadas intente comprar al movimiento institucionalizándolo**, ya que a medio plazo esto se traduce en retrocesos para el conjunto de casales populares porque pierden su herramienta de lucha.

4.1.2. El golpe principal para hacer avanzar el sindicalismo de barrio

Sucede con frecuencia que objetivamente las masas necesitan un cambio determinado, pero subjetivamente no tienen todavía conciencia de esa necesidad y no desean ni están decididas a realizarlo; en tales circunstancias, tenemos que esperar con paciencia. No se debe realizar el cambio hasta que, por efecto de nuestro trabajo, la mayor parte de las masas hayan adquirido conciencia de la necesidad de ese cambio y tengan el deseo y la decisión de hacerlo. De otro modo, nos aislaremos de las masas. Todo trabajo que requiera la participación de las masas resultará ser una mera formalidad y terminará en el fracaso si las masas no han adquirido conciencia de la necesidad de ese trabajo ni desean participar en él.

Mao Tse Tung – El frente unido en el trabajo cultural (1944)

La contradicción principal en el campo popular es la falta de un análisis certero de los problemas en los barrios, de cómo estos afectan a las distintas clases y capas. El golpe principal es proporcionar este análisis es clave para que podamos **delimitar la división entre el campo popular y el enemigo** a los ojos de los avanzados, así como desarrollar la capacidad de análisis político entre los activistas más avanzados para poder profundizar y rectificar en este análisis, que es base de la estrategia y táctica del sector.

El método de trabajo principal para ejecutar nuestro golpe principal ha sido la organización de un encuentro revolucionario por la vivienda. Organizar este evento nos ha permitido desarrollar y difundir nuestra línea, no solo cohesionando nuestra militancia y entorno, sino secundariamente invitando a activistas avanzados y haciendo un llamamiento a las y los vecinos con mayor nivel de conciencia que aún no participan en el movimiento. **Ahora, debemos difundir este análisis y perfeccionarlo colectivamente con la militancia**

popular, a través de su puesta en práctica, validación de sus aspectos certeros y corrección de sus limitaciones y errores.

Este trabajo analítico solo tiene sentido en tanto que se pone en práctica. Para ello, existe una contradicción secundaria relevante con el burocratismo y dirigismo del SHV. En el apartado 3 hemos intentado incluir y profundizar en las razones y manifestaciones de estas limitaciones a la democracia interna y proceso de aprendizaje y empoderamiento de los militantes populares en el seno del SHV. Atendiendo a esta situación, **debemos prestar especial atención a la participación amplia y la democracia interna, evitando que por efecto rebote se conviertan en ultrademocratismo y asamblearismo ineficaz**, que mantendría en la irrelevancia política el movimiento. **Democracia y participación sí, desde una perspectiva obrera, que sirva para la lucha.**

Distinguimos, por tanto, **dos golpes que están interrelacionados: la elevación de nuestra comprensión** estratégica mediante un análisis certero; y **ponerlo en práctica** con la organización de un sindicalismo de barrio contra la especulación, amplio, democrático y combativo.

4.2. Exposición de principios políticos de un movimiento barrial de clase

El desarrollo actual del SHV se vuelve lo contrario a lo que aspiramos a un nivel estratégico para los movimientos de lucha de amplias masas: **las organizaciones de resistencia deben ser amplias, democráticas, y combativas**; y bajo la dirección de la línea socialista, solo son combativas.

El principio político de combatividad es fundamental. La tendencia natural es a relevar la movilización y presión (en su distinto grado y forma) a una herramienta a utilizar solo cuando la contraparte no se sienta a negociar, lo que lleva a desatender la fuente del poder negociador (y la fuente para que estas organizaciones sirvan como palanca de la revolución). Entender que nuestra fuerza reside en la capacidad que tenemos para combatir, que las cesiones que haga la burguesía o sus representantes políticos no los convierten en menos enemigos antagónicos del pueblo, que el Estado capitalista tiene una naturaleza represiva y de clase irreformable... Debe mantenerse como un elemento inquebrantable de nuestros principios políticos.

Pero, para las organizaciones de lucha popular, ser combativas no es suficiente.

Si no son amplias, si son estrechas, si solo aglutinan a una parte de quienes están dispuestos a luchar, **limitan el potencial que tiene la lucha de transformar la concepción y capacidad de amplias masas populares, y limitan la capacidad que tenemos para golpear al enemigo**, puesto que una de nuestras fortalezas es que el pueblo es amplio y masivo.

Si no son democráticas no permiten que las masas se empoderen, discutan, tomen decisiones, aprendan de sus aprendizajes y errores, **no nos permite a nosotros aprender de los activistas** y de sus propuestas, **no nos permite**

potenciar a aquellos con mayor capacidad y compromiso para que puedan aportar más a la lucha popular e incluso a la lucha revolucionaria.

Nosotros apostamos por que el movimiento esté regido por:

1. Democracia obrera: mediante la participación colectiva transformar nuestra concepción del mundo para que se ajuste a poder identificar las necesidades, retos, causas, y formas de actuar adecuadas a cada situación (educación política), que solo puede hacerse con espacios de debate y decisión amplios y honestos.

2. Vocación de amplitud: tratar de unir a todo el que puede ser unido para golpear al enemigo, gestionando de forma no antagónica las contradicciones en el seno del pueblo.

3. Carácter de combate: únicamente mediante la presión conseguiremos hacer ceder al enemigo ante nuestras reivindicaciones, pondremos por encima los intereses del pueblo a los de los capitalistas, y desvelaremos por experiencia propia de los participantes el carácter de clase y represivo de todos los estamentos del Estado y el carácter oportunista y traidor de la socialdemocracia y los reformistas.

Estos son los tres elementos clave para conseguir un movimiento popular que consiga arrebatarse conquistas al Estado capitalista, y únicamente un sindicato que haga suyos estos principios servirá de herramienta útil a la clase y el pueblo, demostrando por tanto la justeza de su línea política. La práctica es el criterio de verdad. Si no conseguimos organizar, educar y movilizar al pueblo para y en la lucha, seremos simplemente una línea más en un movimiento popular débil y aislado, y los capitalistas podrán continuar explotándonos sin reparo.

Para que las amplias masas de las clases populares puedan participar en el sindicato, es necesario que éste sea democrático. Es por esto que debemos prestar especial atención a la participación amplia y la democracia interna, desde una perspectiva obrera de unidad en la acción (sometimiento de la minoría a la mayoría después del debate honesto y abierto) y el debate para el combate (centrarnos en lo principal, debatir para conseguir establecer qué golpes dar para que sean los más efectivos y ganar, no debatir por debatir o debatir de forma ineficaz poniendo por encima el bienestar individual a los intereses colectivos). Es decir, debemos atender a la justa reivindicación de la militancia popular de democracia y participación evitando que por efecto rebote se conviertan en ultrademocratismo y asamblearismo ineficaz, que mantendría en la irrelevancia política el movimiento. Democracia y participación sí, desde una perspectiva proletaria, que sirva para la lucha.

En otras palabras: Nuestras asambleas deben ser transparentes, abiertas, sin ninguna decisión opaca tomada sin el acuerdo de la mayoría. Por otra parte, **deben estar enfocadas a la acción, a la lucha**, a avanzar los intereses de la clase trabajadora.

No queremos que la lucha la lleven exclusivamente los activistas hipercomprometidos. Mediante la democracia obrera podemos afianzar a una base amplia de las clases populares, pero también tenemos que saber cómo hacer llamamientos para incentivar esta participación.

Entendiendo cual es la contradicción principal, nuestro objetivo es ampliar el sujeto de lucha y encaminarlo hacia una lucha contra la especulación. **No sólo deben luchar los jóvenes radicales, sino cualquier sector de las clases populares que esté atravesado por la especulación, cuya precarización no tiene por qué terminar en la pérdida de la vivienda.** El sindicato debe servir para politizar a las amplias masas popular, conquistar no sólo victorias económicas sino, a largo plazo, políticas, y sobre todo, que esta lucha sirva para elevar la capacidad política, organizativa e ideológica de todos los que participen.

La causa de nuestros problemas no se puede resolver bajo el capitalismo. Pero esta realidad no se aprende en base a consignas, sino con la práctica consciente en la lucha de clases. Para que esta lucha sea consciente, **los espacios de educación y decisión políticas son fundamentales.** Estos, a su vez, son los que permiten que de las luchas de resistencia al capital se forjen militantes revolucionarios.

Para **aglutinar a todas las fuerzas populares y golpear como un solo puño debemos realizar una correcta caracterización de clase, poner las reivindicaciones de la clase trabajadora al frente**, incorporándola en grandes números a la lucha de la vivienda. Solo de esta forma podemos **verdaderamente cercar los intereses de los capitalistas** en el frente de la vivienda, desplegar las formas de ataque más contundentes posible, y **convertir esta lucha en otra trinchera que debilite el Estado capitalista.**

4.3. Propuesta política de la herramienta de los sindicatos de barrio para la lucha contra la especulación

La contradicción principal y las reivindicaciones fundamentales

La contradicción principal y antagónica que encontramos en el sector es aquella entre capas populares con los monopolios del sector bancario. Éstos monopolios, son, al fin y al cabo, el gran polo de presión burgués que puja por la subida de los alquileres y la máxima retribución económica posible de su inversión especulativa. Éstos son los principales enemigos contra los que tenemos que dirigir la lucha.

Esta lucha contra la especulación puede concretarse en múltiples reivindicaciones políticas. Una de las principales es la regulación del precio de la vivienda, que afecta como totalidad tanto a la compra como el alquiler. España no cuenta con un proyecto amplio de parque público de vivienda. Esto implica que los inquilinos están forzados a alquilar como paso transitorio a poder adquirir una vivienda. Por lo tanto, la presión para una regulación del precio, que afectaría económicamente

a los especuladores, es una reivindicación necesaria por la cual se tiene que luchar.

De lo anterior se deslindan **tres reivindicaciones**:

- Regulación del precio de la vivienda para que el precio refleje su valor real.
- Regulación del precio del alquiler, ante el incremento de esta modalidad en el régimen de propiedad.
- Vivienda pública, particularmente mediante la expropiación.

Los espacios de educación, reflexión y decisión política colectivos

Debemos tener como principio político fundamental que en nuestras formas de lucha debemos fortalecernos con cada ataque. Para ello, son fundamentales los espacios de educación, reflexión y decisión política colectivos, para elevar el nivel de consciencia y capacidad de lucha de toda la militancia popular.

No sólo la coordinadora o el sindicato de ciudad debe de hablar sobre cuestiones políticas, sino todos los sindicatos de barrio (el equivalente a las secciones sindicales o asambleas de base). Educación política no es establecer una crítica consignera y abstracta al capitalista, sino saber transmitir qué papel juega el Estado capitalista respecto al problema de la vivienda, desenmascarar a los monopolios y a sus lacayos, y comprender el papel en la economía que juega este sector. **Esta es una de las formas principales de acabar con la división del trabajo activista** (militantes-afectados) y enseñar a elevar de forma gradual las formas de lucha.

Para que las amplias masas de las clases populares puedan participar en el sindicato, es necesario que éste sea democrático. Es por esto que debemos prestar especial atención a la **participación amplia y la democracia interna, desde una perspectiva obrera de unidad en la acción y el debate para el combate**. En otras palabras: nuestras asambleas deben ser transparentes, abiertas, sin ninguna decisión opaca tomada sin el acuerdo de la mayoría. Por otra parte, deben estar enfocadas a la acción, a la lucha, a hacer avanzar los intereses de la clase trabajadora, a los porqués, qués y cómo de las acciones a emprender y su balance, y no pueden centrarse (aún menos tener como trabajo exclusivo) la asistencia caso por caso.

El sindicato de barrio como cuartel general del pueblo en la lucha urbana contra los capitalistas

Como hemos desarrollado en el apartado 1, **las estructuras permanentes de los movimientos populares urbanos tienen una masividad y extensión limitadas, fruto de que dependen del voluntarismo, y terminan por concentrar a una capa de activistas con un nivel de consciencia avanzado**. La educación política es la herramienta con la que sentar colectivamente unos principios que permitan

comprender de qué forma encajan las distintas formas de lucha, las formas de funcionamiento adecuadas, y la dedicación exigida a la militancia.

Los sindicatos de barrio comparten con el resto de movimientos urbanos populares estas características. Su papel principal es ser la herramienta con la que defender nuestros intereses. Como en toda forma de combate, **la defensa es secundaria, el ataque es principal**. Nuestra forma de atacar es cercar o restringir grado de poder y especulación de los capitalistas.

Partiendo de ser un número reducido en relación con el conjunto de la población urbana, **el sindicato de barrio debe ser una palanca para la politización, organización y movilización de las amplias capas populares**. A continuación, desglosaremos la orientación general para que esto pueda convertirse en una realidad en los siguientes puntos:

1. **La investigación social y análisis de clase**, como forma de identificar contra qué y cómo luchar.
2. **Debemos pasar a la ofensiva contra la especulación**. El desarrollo capitalista nos aboca a las ciudades para tener oportunidades laborales, y ahí nos exprime por un techo. Que las clases populares nos veamos concentradas es un factor que debemos utilizar para golpear con contundencia a los capitalistas.
3. **Las formas de realizar estos ataques** corresponden a desplegar un conjunto de tácticas de lucha de acuerdo a las reivindicaciones concretas ligadas con las generales, al estadio de lucha, y a otras particularidades.
4. Para hacer todo esto posible, debemos **reorganizar los sindicatos de barrio para que las asambleas tengan la centralidad política**, concretando los principios y propuestas enunciados anteriormente para que verdaderamente sirvan a la educación, reflexión y decisión políticas colectivas.

Vayamos punto a punto.

1) La investigación social y análisis de clase

Antes que nada, hay que analizar **cómo se manifiesta esta contradicción** en nuestro ámbito de actuación.

Para ello es necesario ser uno con el barrio, debemos ir con encuestas, panfletos, asambleas, revistas, agitaciones... Para **entender cuál es la o las manifestaciones concretas principales de la especulación en el barrio**.

¿Cuántas viviendas están en propiedad de fondos buitres y bancos? ¿Cuál es el número de grandes propietarios? ¿Cómo afecta esto al nivel de vida de los trabajadores del barrio? Estas respuestas pueden variar según la ciudad y el barrio, así que es importante investigar esta situación. **Después de este análisis, veremos que se podrá identificar contra quién tiene que luchar el sindicato de barrio, y centralizar esfuerzos en desgastar al enemigo principal**.

2) Pasemos a la ofensiva contra la especulación capitalista

No tenemos que actuar a la defensiva de forma reactiva, sino **utilizar organizaciones de masas temporales para dar golpes al enemigo de forma masiva**. Por tanto: la estructura del sindicato de barrio tiene que afiliarse gente sensibilizada con el problema de la especulación y no solo de quienes sufren desahucios. **Todos los que quieran luchar contra la especulación encuentren en el sindicato un espacio de acción política.**

La consecuencia directa de luchar contra la especulación es **luchar de forma general por la regulación de los precios del alquiler**, de la mano de la lucha por la regulación del precio de la vivienda (afectando a las actuales hipotecas) y por el aumento de la vivienda pública. Esta no puede ser la única reivindicación ni la movilización la única forma de lucha.

¿En base a qué definimos los objetivos de la lucha de un sindicato de barrio concreto? Como hemos avanzado antes, **es primordial tener un análisis**, tanto a nivel de la ciudad entera, como a nivel de barrios, de manera que entendamos **quiénes son los mayores enemigos que tenemos a batir, y de qué manera podemos hacerlo**, además de poder recoger las principales reivindicaciones de las clases populares del barrio, distrito, ciudad... Sin realizar este análisis previo, nuestra lucha será, con suerte, errada, y con mala suerte, directamente contraproducente.

Debemos hacer jugar a nuestro favor la concentración en grandes urbes a las que nos fuerza el capitalismo. Queremos usar a nuestro favor nuestra masividad, el mismo factor que contribuye a nuestra explotación indirecta a través de la especulación inmobiliaria aumentando la demanda de vivienda. No queremos que la lucha la lleven exclusivamente los activistas hipercomprometidos. **Mediante la democracia obrera podemos afianzar a una base amplia de las clases populares, pero también tenemos que saber cómo hacer estos llamamientos:** partiendo de estar conectados con el barrio, con la gente, de entender sus problemas, podemos analizar la manifestación concreta principal de la especulación para articular una campaña que parta de las formas de lucha que estén dispuestas a ejercer y elevarlas progresivamente.

A través de lo que esclarezca el análisis, es imperativo **saber generar campañas, tanto a nivel agitativo como de acción directa, operantes y que vayan a la raíz del problema**, en contra de los principales enemigos a los que enfrentamos en el contexto concreto, y **que integren las principales reivindicaciones del barrio**. Solo de esta manera podremos apelar a las clases populares para organizar un verdadero movimiento de masas.

Y esta agitación también debe servirnos para **focalizarnos en el problema principal que atraviesa a las clases populares en el centro urbano: el alquiler, la subida de precios**. Si solo organizamos a los sectores más depauperados de las clases populares, no podremos articular una lucha efectiva que ponga las demandas de la clase trabajadora en el centro de su acción política.

Debemos usar estas reivindicaciones para llamar a las masas a acudir al sindicato, para ampliar y extender la lucha todo lo posible.

3) Sobre la selección y combinación de formas de lucha

No podemos limitarnos a resistir, debemos pasar a la ofensiva. Tampoco debemos renegar de las luchas concretas e individuales.

No se trata de descartar formas de lucha, sino de ampliarlas y que sirvan para caminar hacia la conquista de una reivindicación. El objetivo de liberar un bloque no puede ser “la acumulación de fuerzas y victorias”, teniendo en cuenta que más pronto que tarde se puede producir un desalojo. Estas victorias, que siguen siendo victorias, tienen que ser funcionales a girar las tornas y poder ser usadas como fuerza contra el Estado y los especuladores, para arrancarles demandas. Debemos tener presente que **la detención de desahucios no puede elevarse cuantitativa y cualitativamente sin su combinación con otras formas de lucha a la ofensiva.**

Otro tipo de lucha sindical es la **presión y negociación con los tenedores.** Este tenedor puede ser tanto un pequeño propietario, un ayuntamiento o administración pública, o un banco o fondo buitre. Para ello, la militancia del sindicato tiene que tener nociones básicas de lucha sindical, y no posponerlo eternamente a favor de los desahucios. Esta vertiente reforzará la entidad como, realmente, un sindicato, capaz de aglutinar a diferentes perfiles afectados, animándoles a luchar.

La presión a grandes tenedores y administración pública son las de particular interés, en las que más se pueden escalar las formas de lucha (desde volantes y carteles que hacen una denuncia pública, a escraches con concentraciones y piquetes), y en las que más se puede **ligar la lucha concreta con una campaña más amplia por reivindicaciones generales** como la limitación del alquiler y de los precios, y el aumento de la vivienda pública.

La movilización es una forma de lucha que permite una gran flexibilidad en formas y objetivos, y debe ser un arma principal en nuestro arsenal. Las manifestaciones vemos que han servido para apoyar negociaciones como la cesión de la Alquería en Malilla, y pueden servir también para presionar al ayuntamiento, bancos e inmobiliarias, que pueden combinarse con irrupciones y sentadas. También vemos que la movilización masiva ha sido una forma de lucha contra planes urbanísticos antipopulares (como el PAI de Benimaclet) o contra pelotazos urbanísticos (el macrohotel de La Saïdia). Estas formas de lucha **pueden tener un carácter más abierto y un menor grado de conflictividad, permitiendo una participación muy amplia,** como las movilizaciones por el soterramiento de las vías de Murcia, a partir de la cual promover la participación de los asistentes en estructuras de educación, reflexión y decisión políticas; o **pueden combinarse o desarrollarse hacia protestas militantes que disputan el control del espacio público,** como demostró la lucha contra el pelotazo urbanístico de Gamonal o la defensa de Can Vies.

Finalmente, sin pretender hacer un listado exhaustivo, nos encontramos con **formas de lucha más avanzadas**, como las huelgas de inquilinos, que en el caso de que se desarrolle contra un mismo propietario supone una forma eficaz de conseguir una batería de reivindicaciones, ya que imposibilita el trabajo policial y jurídico a la hora de ejecutar un desahucio. También a un nivel elevado, encontramos formas de lucha elevadas que son generales a los movimientos populares urbanos, como el **corte de vías de transporte o los sabotajes**.

Recordamos, **la lucha contra los desahucios no debe abandonarse**. Pese a que esta deba estar en segundo plano, no podemos obviar ejercer la solidaridad de clase con los sectores más depauperados del pueblo. Sin caer en un efecto rebote que desatienda esta lucha, la experiencia de los sindicatos de barrio hasta la fecha nos muestra que tener el objetivo de detener desahucios como la actividad principal invita directa e inequívocamente al asistencialismo y al burocratismo de activistas expertos y afectadas con un problema a resolver.

4) Las asambleas de base deben tener la centralidad política

Todo lo propuesto únicamente puede conseguirse con asambleas que se enfoquen a progresar la acción sindical, **que basen sus debates en cómo progresar en la lucha en vez de en dar soluciones particulares al estilo de servicios sociales**. Esto no implica que no se deba aconsejar en estas circunstancias, sino que el grueso de las asambleas tiene que ser ocupado por el enfoque de cara a la lucha. Para esto es necesario sistematizar las dudas típicas de casos particulares (que tienden a ser las mismas), afianzar bien los conocimientos de los primeros pasos a dar en la lucha por la vivienda, y **enfocar el tiempo de las reuniones en las campañas que queremos sacar adelante y cómo progresar en ellas**.

Las decisiones de mayor relevancia deben tomarse colectivamente, **asignando responsables tanto temporales como permanentes para las distintas tareas** (p.e. elaborar un panfleto) o funciones (responsable de comunicación y redes sociales, de tesorería y finanzas, de coordinación general...) **elegidos democráticamente, revocables en cualquier momento, y con el compromiso de realizar tales trabajos en tiempo y forma de acuerdo a la dirección colectiva escogida**. En el terreno organizativo es en el que se convierten las **decisiones políticas en realidad**, por lo que debemos evitar estructuras disfuncionales como comisiones poco definidas en sus tareas y que no cuentan con un responsable escogido que rinda cuentas y facilite la información, o por el contrario rehusar de cualquier órgano que no sea la propia asamblea, haciendo eternas sus reuniones para tratar todos los pormenores y dificultando la participación al diluir aquello relevante.

Por otra parte, **debemos alejarnos lo máximo posible de los debates estériles sobre cuestiones que no son relevantes al sindicato**, en los que tiende a imperar una terminología que dificulta el acceso al debate a las personas que no tienen un extenso bagaje político (quienes no son, de base, activistas radicales muy comprometidos con la causa). Hay que hacer accesible la asamblea,

centrándonos en cómo focalizamos los debates para que estos sirvan verdaderamente a la reflexión consciente, educación política colectiva, y sirvan a orientar nuestra acción.

Para esto es necesario tener espacios de debate y educación políticos que operen en términos tanto accesibles como funcionales. Que rehuyan de debates estériles que no avanzan la lucha, y de elucubraciones complejas que no permitan su fácil comprensión. De las experiencias que llevamos a cabo debemos extraer aprendizajes, tanto la militancia popular con mayor recorrido, como las personas que empiezan a participar en las mismas.

Tenemos que recoger y aprender de las experiencias de las luchas anteriores para saber vehicular la nuestra, para poder llevar a la práctica estrategias de presión que sean funcionales, para lo que esperamos que nuestra humilde contribución en apartado 3.1 sea esclarecedora.

Tanto basándonos en nuestras propias experiencias como en las del pasado y de terceras organizaciones, **la organización de espacios de formación,** el compartir estos conocimientos en los debates que se organicen para la lucha concreta, etc. **son imperativos para poder avanzar,** debatir y contrastar con la práctica y la experiencia colectiva de la militancia popular.

El hecho de no hacer girar las asambleas alrededor de cómo superar trabas burocráticas de la administración, ni debatir sobre cuestiones irrelevantes, plagando el debate de terminología específica que dificulta la comprensión a quienes no tienen un bagaje político o jurídico extenso, y **focalizándolos en cómo hacer presión, cómo avanzar en la lucha, porqué luchar de una u otra forma, es la manera de conseguir que las amplias clases populares puedan tener una participación real en el movimiento,** y que el sindicalismo de barrio crezca con su propia actividad de lucha.

Solo organizando un movimiento democrático, amplio y combativo podremos avanzar en el movimiento por la vivienda, forjar la unidad para cercar y hacer retroceder a los especuladores y capitalistas, y que estas experiencias sirvan para vincular las demandas de las clases populares a la necesidad de la revolución.